

M-7245

2RV
7257

VENANCIO DEL VAL



CALLES VITORIANAS



GRÁFICAS VICTORIA
DATO, 47.-TEL. 1408
VITORIA

Introducción



En estas páginas se recogen una serie de trabajos que, con el título general del libro, ha ido el autor publicando en la Prensa vitoriana. Se ha hecho esta recopilación con el fin de que esos artículos no queden perdidos en las colecciones empolvadas de los periódicos, sino que puedan tener vida más presente editados en esta forma. Aunque no sea mucho su mérito, no deja de constituir una fuente de información histórica acerca de nuestras calles; fruto logrado en la observación personal, en el recuerdo de la tradición, en la documentación de otras publicaciones y en la indagación por los archivos. En cada momento hemos puesto el mayor afán y cariño por obtener una obra bastante completa, aunque no muy extensa, porque rebasaría los límites de las circunstancias en que estos trabajos se publicaron. Con ellos queremos contribuir a la bibliografía histórica de este querido rincón de nuestro nacimiento, de nuestra vida y de nuestra ilusión, y fomentar ulteriores estudios que vayan completando los datos de cuanto en cada una de las páginas de este libro se dice.

Explicado así el motivo de la edición de *CALLES VITORIANAS*, tenemos que manifestar nuestro más vivo reconocimiento a la ayuda que nos ha prestado la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Alava, que con tan noble afán y celo se preocupa del fomento de la cultura alavesa, así como también al Excmo. Ayuntamiento de Vitoria.

Dedicamos este libro a la popular Sociedad "El Rincón amado", que es el que forman todas las calles de este dilectísimo Vitoria y en las que esos buenos "babazorros" guardan el tesoro de un entrañable afecto a este pueblo de nuestros amores. Con ellos recordamos al último cronista honorario de la Ciudad y Presidente de honor de "El Rincón amado", una de cuyas predilectas obras ofreció su título a esa entidad: don Herminio Madinaveitia, que nos antecedió en tratar con cariño los temas vitorianos y al que tantas veces llamamos maestro.

EL AUTOR



Las Vecindades

De las calles vitorianas han desaparecido muchos encantos con el advenimiento de corrientes de ideas generadoras de divergencias, que han hecho perderse en los tiempos aquellas francas amistades de vecindad, cuando era menor la de nuestras calles vitorianas.

Estas, al ir creciendo la población, se dividieron en vecindades, que aún se conservan, con sus típicas fiestas, en la que es ley honrar al Santo bajo cuyo patrocinio se colocaron los vecinos.

Al principio del año 1855, cuando eran alcalde y secretario del Ayuntamiento vitoriano, respectivamente, tan insignes paisanos como don Francisco Juan de Ayala y don Mateo Benigno de Moraza, hemos visto que las vecindades y calles estaban divididas en la forma que copiamos del Archivo Municipal:

Vecindad de Villa-Suso. Comprende las calles de Santa María, Seminario y Escuelas y Plazuela de Santa María.

La calle Cuchillería está dividida en tres vecindades. La Pintorería, en dos. La de la Cruz, en otras dos.

La vecindad de San Juan estaba formada por las calles de Nueva Dentro, Nueva Fuera, Portal del Rey, Resbaladero y barrios de Arana y San Cristóbal.

La vecindad de la Esperanza correspondía a la calle de Santo Domingo Dentro.

La de Santa Isabel la integraban la calle de Santo Domingo Fuera, plazuela de Santo Domingo, calles Chiquita, Barrancal y Cubo, portal de Urbina y barrio de Santa Isabel.

La calle Correría se dividía en tres vecindades. La Zapatería, en cuatro. La Herrería, en otras cuatro.

La vecindad de la Magdalena tenía las calles de Cercas Altas y Bajas, Campo de los Sogueros, portal de Aldave y La Ciudadela.

La de Santa Clara, las calles del Prado, Castilla, Plaza de la Provincia y calle del Instituto.

En Postas había cuatro vecindades. La primera comprendía la calle de Postas, Plaza de Bilbao, Portal de Barreras y Travesía de la fuente de las Animas. La segunda, la calle y callejuela del Arca. La tercera, la Plazuela de la Unión, las calles de San Antonio y Fuente de las Animas y el Portal de Castilla. La cuarta, el barrio del Prado.

La vecindad de San Francisco la formaban la Plaza del Machete, Los Arquillos y la calle de San Francisco, con el callejón y la cuesta del Teatro.

La vecindad del Pilar correspondía a la Plaza Nueva.

En este año de 1855 existían en Vitoria 1.003 edificios numerados, y trein-

ta años más tarde habían subido ya a 1.035 sólo las edificaciones de tres pisos, más 295 de uno, 365 de dos y unas 115 entre albergues, almacenes, etc.

Muchas vecindades están divididas de igual manera en la actualidad.

Las vecindades antiguas eran regidas por un Sobremayoral —especie de Alcalde de barrio— con dos Mayorales; el primer Mayor, que tenía que ser el vecino más moderno, era elegido en una reunión que se celebraba en Pascua Florida. Se le comunicaba el nombramiento y se le entregaba, con un ramo de flores, la llave de la hornacina del Santo, al que debía alumbrar cotidianamente.

En tiempos más lejanos, el Sobremayoral daba cuenta a sus convecinos de las disposiciones de la autoridad, que le eran comunicadas por oficio. Se miraba con escrupulosidad los antecedentes de las familias que querían ingresar en la vecindad, castigándose los escándalos, prohibiendo el trabajo en los días de precepto y hasta expulsando de la vecindad a los indeseables.

En el almacén de Vecindad había los pozos para servicios contra incendios; la camilla para conducir al Hospital a enfermos pobres; “angarillas” o parihuelas para enterramientos; cuatro hachas de cera o blandones para procesiones de tradición, viáticos, entierros y rogativas.

Probablemente las calles y barrios comenzaron a organizarse en Vecindades a principios del siglo XVI, y eran colocadas bajo el patrocinio de algún Santo de la devoción de los vecinos, que en honor de aquél celebraban las fiestas que, muy desvirtuadas, aún tienen lugar en nuestros días.

En algunas calles aún vemos, al pasar, las hornacinas de los Santos Patrones.

El Campillo

Fué el Campillo la cuna en que nació y creció Vitoria. En su alta meseta, establecida la vieja aldea que Sancho el Sabio convirtió en Villa de Vitoria el año 1181, fué formándose nuestro pueblo, comenzando a repoblarse desde esa fecha en que el rey navarro la destinó a plaza de armas por su situación estratégica.

Las franquicias y exenciones que Sancho el Sabio concediera a Vitoria fueron motivo de que llegaran caballeros y labradores, obreros y advenedizos, con el carácter de guerreros, y cuyo albergue determinó el aumento de población, obligando a la construcción de barracas de madera, en las que en un principio se cobijaron los inmigrantes, que hicieron convertirse nuestro pueblo en el más importante de Alava.

Las desavenencias entre los reyes castellanos, aragoneses y navarros, motivaron el que aquellos, aprovechando la guerra del monarca navarro con los moros, pusieran sitio a Vitoria, ganándola para Alfonso VIII de Castilla, en 1200, después de siete meses y doce días de asedio.

Al poco tiempo de rendida Vitoria, cuando seguramente todavía se estaban reparando los muros y torreones devastados, un incendio espantoso amena-

zó, en el año 1202, con destruir totalmente las nuevas edificaciones. El fuego debió comenzar en las viviendas de madera de los soldados y obreros.

No se sabe si el incendio fué o no casual. De no haberlo sido, los historiadores lo atribuyen a la persecución de los Avendaño, con quienes los vitorianos sostenían continuas discordias.

En los últimos años del siglo XIII y en el siguiente, creció considerablemente la nueva Vitoria, edificándose en la falda de la Villa de Suso (villa de arriba) las nuevas calles de la Villa de Yuso (o villa de abajo), por las que se prolongaría la ciudad de hoy.

Se rectificaron las murallas y torreones, extendiéndolas por las estribaciones de la meseta del Campillo y uniéndolas a otras menos importantes que se alzaron donde se hallan en la actualidad enclavadas las iglesias de San Miguel y San Vicente.

En el siglo XIV sumaba hasta dos mil el número de viviendas provisionales de madera, que albergaban a unos ocho mil habitantes; bien que este número crecía y decrecía, pues las gentes que aquí residían eran más ambulantes que sedentarias y permanecían mientras tenían trabajo en las construcciones que se realizaban.

Se unían, de norte a sur, la fortaleza de Santa María y el castillo de la iglesia de San Vicente, por la alta y gruesa muralla almenada, provista de varios torreones.

El terreno del interior se dedicó parte a cultivo de cereales, parte a huerta, y otra parte quedaría erial, donde se sembraría forraje para el alimento del ganado, cubriendo por ello de vegetación el suelo que recibió el nombre de Campito o Campillo.

En este lugar, en posteriores años, se edificaron y fundaron, a la vez que en las nuevas calles que abajo se construyeron, las casas e instituciones que nos hablan de la antigua vida de los vitorianos, especialmente de la cultura que les distinguió, llevando con orgullo el nombre de Vitoria por el universo mundo, en proezas intelectuales y guerreras, patrióticas y excelsas.

CALLES



Abrevadero

Se le dió este nombre en 1887, recibiendo del bebedero que en esta calle hay para el ganado de aquellos alrededores, donde hay numerosas cuadras por encontrarse en esa vecindad, con más preeminencia que en otras partes de la población, los tratantes.

En el año 1880 los edificios de la calle del Abrevadero pertenecían a la del Torno.

Aguirre-Mirañón

Con motivo de la construcción del Asilo Provincial de Nuestra Señora de las Nieves, nació esta calle, como las de los alrededores. Es la que continuando la de San Antonio, pasado el túnel, desemboca en la Ciudad Jardín. Se le dió su título el 4 de diciembre de 1903.

Se recuerda en él al defensor de nuestros fueros, buenos usos y costumbres en el Senado.

Alava

Este nombre lleva la calle última de la Ciudad Jardín, donde se levanta actualmente la Casa de Ejercicios.

Aldave

Este título, el primitivo, se le dió en el siglo XIII. Antes de ahora se le llamó Portal —aún hoy se le suele denominar así— y formó parte del barrio de su nombre.

Comienza esta calle junto al Campo de los Sogueros, para terminar en el camino de la Cruz Blanca, donde se halla el cementerio de caballos y también estaba la fábrica de grasa de caballo.

Aldave significa "al pie o debajo de la cuesta", llamándose así aquella parte de la ciudad por el sitio donde se halla.

Becerro de Bengoa dice que es "Aldabe" el nombre de la fuentequilla o barrio que hay al pie de las laderas más pronunciadas, sobre las que se edificó la primitiva población.

La fuente de Aldave se llamaba de la Salud, cuando era de las peores de toda la ciudad en cuanto a la potabilidad, siendo causa de muchas enfermedades infecciosas debido a las filtraciones en ella del río Zapardiel. Y, como el vecindario la prefería entre todas, se comenzó a hablar en el Ayuntamiento de la conveniencia de inutilizar aquellas aguas, sin que se hiciera hasta después de muchos años, en 1910.

Más tarde se colocó otra fuente de agua de Gorbea, que actualmente permanece frente a la calle de las Tenerías.

A principios del siglo pasado hubo también un alberque.

A la salida de la ciudad por Aldave, en el camino de Avendaño, estaba la ermita del Humilladero del Cristo de la Buena Dicha. Situada fuera del portal (Archivo municipal, A. 3, L. 20, núm. 3); más allá de las Adoberías y junto a ellas; aproximadamente, por donde el lugar que hoy ocupa la fábrica de curtidos de Iriarte, en una de cuyas fachadas laterales recuerdo haber visto un azulejo —desaparecido hace pocos años— con la imagen de Jesús. A mediados del siglo pasado esa fábrica se distinguía por la del Cristo de la Buena Dicha.

Era la ermita muy pobre, pero de mucha devoción y compostura, a donde acudían todos los días a hacer oración muchas personas devotas.

Más adelante, pasando el cruce de la calle de Domingo Beltrán, se encuentran la trapería y la Jefatura de Milicias. Algún tiempo estuvo el Tribunal Tutelar de Menores, volviendo luego a su antigua residencia.

En el siglo XV existían Aldabe de Yuso, Aldabe del medio y Aldabe de Suso. Así se ve en el libro de cofrades de Nuestra Señora del Cabello.

Arana

Este título, que es el primitivo, se le dió en 1887. La casa número 2 perteneció a la calle de Francia (Calvo Sotelo).

Los últimos edificios están después de atravesar el paso a nivel en la vía del ferrocarril Vasco-Navarro. Antes lo era, en el Alto de Arana, la pirotecnia de Lecea, desaparecida al ser edificado el nuevo Cuartel de Caballería (hoy Artillería 46).

En el número 3 está la fábrica de Orbea, construída hace un cuarto de siglo. En el 9, hasta hace poco tiempo, ha permanecido el Colegio —escuelas gratuitas— de San Viator, regentado por Clérigos de este Instituto. Fué fundado el 8 de septiembre de 1915 por don Benito Guinea, en memoria de la benemérita señora doña Felicias Olave. Hace dos años quedó establecida la Escuela de Aprendices de Acción Católica, que otros dos años funcionó en el Prado.

Por detrás de estos dos edificios, arrancando desde esta calle, iba la co-

nocida "senda de los canónigos", hasta el camino de Betoño, llamado de ese modo porque el siglo pasado y aún éste era muy frecuentada por aquellos.

Esta calle alcanza hasta el camino de Amizcarra, en la "Cruz Verde". Durante la República se llamó de Sabino Arana.

Arca

Desde el siglo XIII lleva esta calle su nombre. El barrio de igual modo denominado, se extendía en un principio desde el actual número 2 de la calle de Dato, por un callejón estrecho, donde estaba el arca del agua, que dió nombre a ese lugar de la población, quedándole el título a la calleja que hoy lo lleva.

En el café que hace esquina a la calle de San Prudencio estuvo el Universal, cuya primera instalación en la calle de Postas fué de las primeras en ese género de establecimientos.

En 1876 se fundó una escuela de niños en la casa número 9, y, en 1887, otra mixta en el número 3.

A mediados del siglo pasado había en el número 1 de la calle una casa de baños.

En el local en que ha estado hasta hace poco la imprenta de Sar, se tiró "El Anunciador Vitoriano"; y en el local contiguo, Bar Leonardo, "El Pueblo Vasco" y también algún tiempo el "Heraldo Alavés".

Al lado, en el número 9, donde se encuentra la Cruz Roja, estuvo la Juventud Católica, establecida en 1870. En 1872 se trasladó a Villa-Suso, constituyéndose allí una Escuela de obreros. Posteriormente volvió a ocupar el mismo edificio de la calle del Arca aquella Juventud.

Allí mismo estuvo la Coral Vitoriana fundada en 1919; y, antes, a fines del siglo pasado, también el Orfeón de entonces ensayaba en otro de los locales contiguos al Café.

Barrancal

Este es el nombre primitivo, que le fué otorgado en el siglo XIII, a la calle entre los portales de Villarreal y Arriaga, que marcha a continuación de la Nueva Dentro.

Al construirse las seis primeras calles vitorianas, quedó despoblado un gran terreno que luego se comenzó a edificar. Se le dió el nombre de Burullería y Barrencalle, que quiere decir calle nueva. Después se apocopó llamándose Barrencal, pasando más tarde a denominarse como hoy.

Frente a esta calle, en parte de los solares de Santo Domingo, estuvo el Hospital militar.

Beato Tomás de Zumárraga

El año 1927 el Ayuntamiento vitoriano acordó dar el nombre de esta preclara figura a una calle. Lo habían antes solicitado algunos vecinos y la Prensa. Y el 28 de octubre de 1928, en una solemne fiesta, se colocaba la lámpara con el nombre del beato vitoriano en el lugar que hasta entonces tenía el nombre de calle de Ali, por ser camino a este pueblo. El 14 de julio de 1931 el Ayuntamiento republicano acordó denominar a la citada vía con su antiguo nombre, y el año 1936, al hacer desaparecer todas las nomenclaturas dadas por la República, volvió a ser colocada en el portal de Ali la placa que lleva el nombre del Beato Tomás de Zumárraga. Este nació en la calle de Zapatería, en el actual número 53, el 9 de marzo de 1577, y murió el 12 de septiembre de 1622, martirizado en Omura.

Mi ilustre amigo don José Martínez de Marigorta, cronista de Alava, que fué quien trabajó afanosamente por que se rindiera el homenaje debido a aquel mártir vitoriano, tiene escrita una detallada biografía suya.

En el edificio que ocupa la clínica de la Virgen Blanca estuvo la Casa de Maternidad de solteras, al desaparecer del Hospital de Santiago en 1917, donde permaneció desde 1885, siendo luego trasladada al Asilo de Nuestra Señora de las Nieves, hasta hoy. Enfrente se hallan las cuadras de la Policía Urbana, que antes estaban donde actualmente se encuentran los Comedores de "Auxilio Social". Aquel Cuerpo se instituyó en la segunda mitad del siglo pasado. El inmueble que ocupa fué utilizado anteriormente para Parque administrativo militar y cuartel de Infantería, edificándose con este fin en 1895 y reformándose tres años más tarde para ese otro destino.

Anexo a este edificio está el grupo escolar construido en 1908.

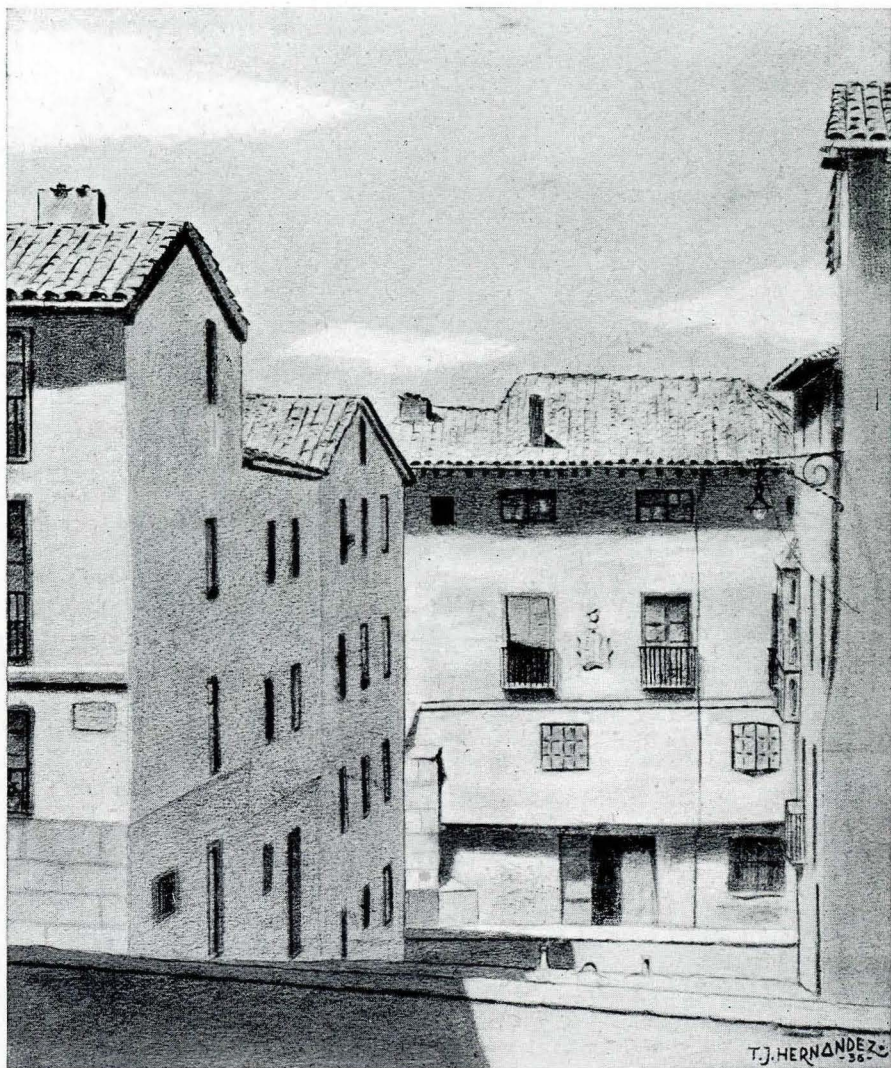
En el segundo trozo de la calle, a mano derecha, encontramos el Convento de religiosas Clarisas, establecido a principios de siglo. Antes de su edificación ocuparon las religiosas una casa particular a su llegada a nuestra ciudad por su expulsión de Francia.

Después del convento de las Religiosas Clarisas, el primer edificio digno de mención, en el lado opuesto de la calle, es el de la fábrica metalúrgica "Aju-ria", conocida antonomásicamente por "La Metalúrgica". Su construcción comenzó con el presente siglo.

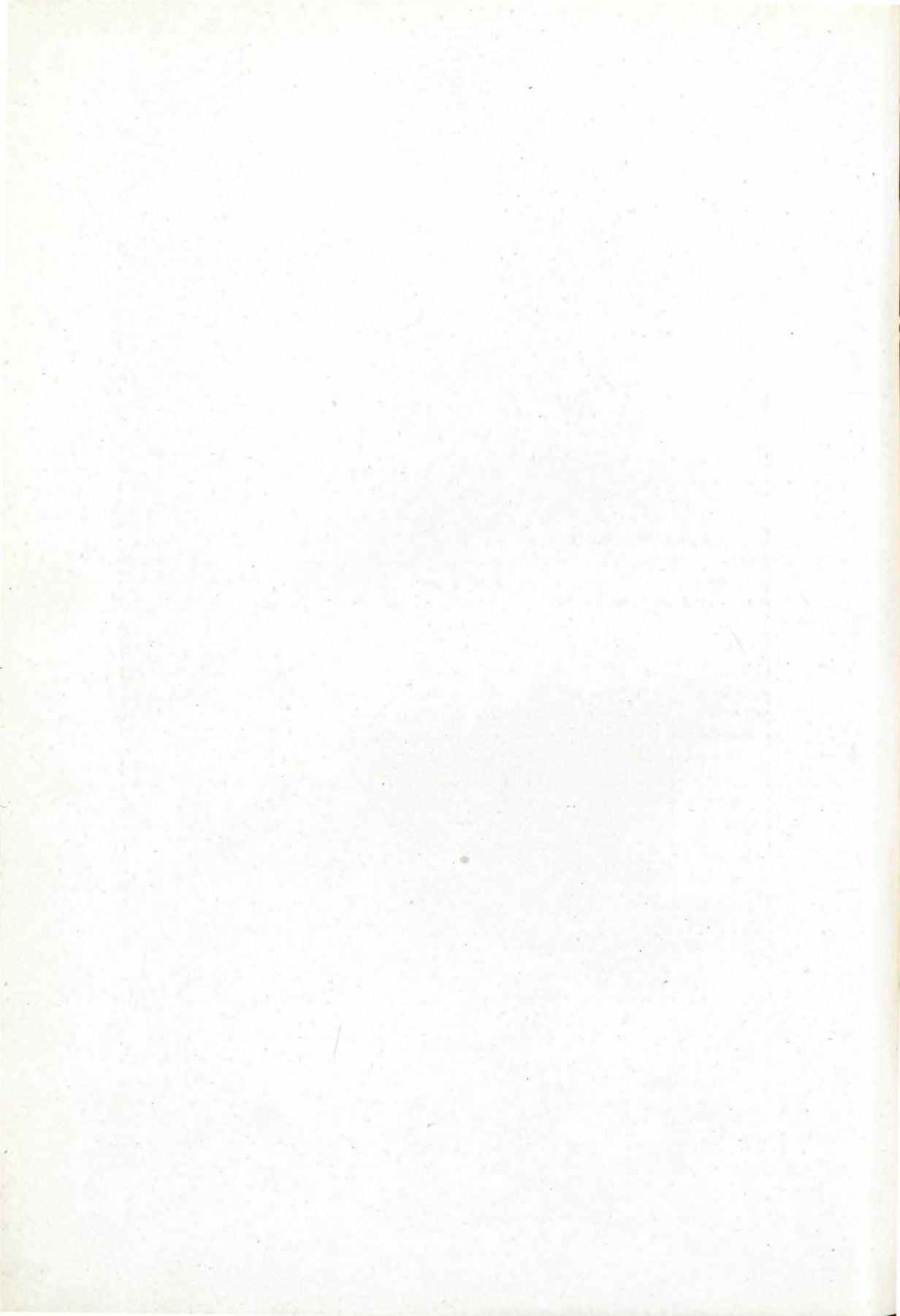
Con el río Avendaño por divisoria, se halla a continuación la fábrica de cerveza. Y, enseguida, la ermita de San Martín.

En lo antiguo la ermita de San Martín se llamó de Avendaño, por hallarse enclavada dentro del antiguo poblado de aquel nombre, aunque quizá no lo estuviera precisamente dentro, ya que en el incendio que lo destruyó no parece ser que quedara en pie ninguna de sus edificaciones.

Sostenían los de Avendaño continuas luchas y enemistades con los vitorianos, y una noche éstos dieron fuego a aquel lugar, pereciendo las personas que en él se encontraban, excepto un niño de dos años, que lo salvó su ama. Dicen las crónicas que se llamaba Pedro O. de Avendaño y fué arcipreste de todo Alava.



Junto a esta vieja portada vitoriana aparece el arranque de uno de los arcos que introducían a nuestras calles. Es lo único que queda de ellos, junto a este cantón de las Carnicerías, que nos traslada en su empinada ascensión hasta el Campillo, cerca de Santa María...



En respuesta a los de Vitoria, se piensa que el incendio provocado en nuestra ciudad en 1200 lo fuera por los de Avendaño.

La iglesia de San Martín ha permanecido, reformada, hasta la actualidad. Don Manuel de Clórraga y Tomasa, estudiante en Vergara, después de jugar un partido de pelota, sudando, entró a bañarse en el río, viéndose en peligro de perecer, de no haber sido auxiliado por sus compañeros. Se le presentó una afección tuberculosa y hubo de trasladarse junto a sus padres a Vitoria. Después de luchar durante un año con la enfermedad consiguió vencerla, y en la convalecencia solía salir a pasear por los alrededores de San Martín.

En recuerdo (José Colá y Goiti en "La ermita de San Martín") solicitó de su convecino y amigo don José Jorge de Goya la cesión de la ermita que, como perteneciente a la Cofradía de San Martín, de la ciudad de Vitoria, fué enajenada en 8 de abril de 1843 por la nación, siendo cedida a Clórraga en 7 de noviembre siguiente. Se restauró entonces la capilla, restableciéndose en ella el culto, convertida durante muchos años en almacén para guardar paja.

Se efectuó la inauguración en 1846, en la antevíspera de la Ascensión, con música, tamboril y cohetes por tres días, continuando por dicha época todos los años los festejos. Era uno de los puntos donde se hacían las rogativas de la Ascensión, que iban también a San Juan de Arriaga y San Cristóbal. En San Martín era popularísima la famosa romería de "La tortilla", perdiendo atractivo todos los festejos cuando las rogativas dejaron de concurrir a las ermitas, limitándose al casco de la población, como ahora se hace.

De la antigua Cofradía de San Martín fué Abad el rey Felipe II. El día del Santo (Vicente González de Echávarri en "Vitoria y sus cercanías") solía el Ayuntamiento también acudir a la ermita en procesión con las Cofradías y saliendo por el portal de Ali, después de la función regresaban por el camino de la Magdalena a la iglesia de este nombre, donde se disolvía la comitiva, luego de visitar las salas del hospital que allí había.

En 1871 se incendió la ermita. Reconstruída la parte que se destruyó, volvió a ser consagrada el 22 de septiembre de 1872. A la muerte de Manuel de Clórraga, en 13 de septiembre de 1882, encargó a sus hijos que conservaran la ermita. Al morir su hija Petra dejó establecido que se celebrase una misa diaria; y el otro hijo, Juan, en participación con su esposa, Flora Aperribay, dispuso que los días festivos hubiera otra misa hora y media después de la primera, a fin de que no careciese de ella ningún vecino del barrio, a cuyo beneficio establecían también otros ejercicios vespertinos.

En 1904 figuraron las imágenes —estilo románico— de Nuestra Señora de Avendaño, San Martín y San Millán en la exposición etnográfica de San Sebastián, organizada con motivo de la Fiesta de la Tradición del País Vasco. En 1906 restauró las imágenes don Laureano Aldecoa.

Un poco más adelante de la ermita de San Martín está el nuevo Seminario Diocesano, inaugurado solemnemente el 28 de septiembre de 1930.

Becerro de Bengoa

A esta calle se le dió su nombre el 5 de febrero de 1902; antes, desde 1885, se llamó del Instituto.

Don Ricardo Becerro de Bengoa nació el 7 de febrero de 1845 en la casa número 16 de la calle Chiquita. Murió en Madrid el 1 del mismo mes del año 1902, honrándose su memoria tres días después en la calle que hoy ostenta su nombre. Era Becerro de Bengoa un auténtico vitoriano y a Vitoria y Alava dedicó varios libros, participando en el sostenimiento del Ateneo y la Academia Cervántica. En 1884 se le nombró cronista de la Ciudad, siendo elegido diputado a Cortes y Senador. En Palencia, donde fué catedrático de Física, fundó también el Ateneo y escribió varias obras de historia palentina.

En la calle que lleva su nombre ocupa todo un lado el edificio destinado actualmente a Instituto de Enseñanza Media "Ramiro de Maeztu". Hasta que el año 1933 se trasladaron al edificio donde hoy están, en su parte posterior se encontraban la Audiencia Provincial y el Juzgado Municipal y Registro civil.

La vida del Instituto va unida a la de la desaparición de la Universidad vitoriana y a la de otros centros científicos y literarios que en nuestra Ciudad hubo. Cuando en 1840 desapareció de la calle Zapatería la Universidad, reintegrada a Oñate, de donde había sido trasladada a nuestra capital con motivo de la guerra civil, se gestionó inmediatamente la concesión de un Instituto de Segunda Enseñanza. Se obtuvo en 1843, pero poco después, el 4 de septiembre de 1850, fué decretada su desaparición.

No duró mucho tiempo la carencia del Instituto. Una comisión de entusiastas vitorianos, compuesta por representantes de la Diputación y Ayuntamiento, y con el eficaz valimiento del ilustre valedor nuestro don Pedro Egaña, se trasladó a Madrid, consiguiendo anular los efectos de aquella disposición, que nos dejó sin Instituto; y el 18 de septiembre del mismo año, breves días después, aparecía una Real Orden restableciendo aquel centro de Enseñanza; al mismo tiempo se recomendaba la construcción de un nuevo edificio más apropiado que el que existía.

Para agradecer al señor Egaña el importante servicio que había prestado a la Ciudad, se anunció al vecindario tan grata noticia con repique de campanas y disparo de cohetes y se corrieron unos novillos en la Plaza. Los catedráticos del Instituto suplicaron al Ayuntamiento que, tanto éste como la Diputación, para perpetuar este servicio de don Pedro Egaña, hicieran de él un retrato al óleo y de cuerpo entero, para colocarlo en el mejor salón del Instituto como recuerdo de su restablecimiento.

En cuanto al lugar de emplazamiento del Instituto, ya anteriormente se había tratado de ello. Se habló primeramente del convento de las Brígidas; luego, del de San Francisco; en 1848 la atención del Ayuntamiento se fijó en el Convento de Santa Clara, en el actual emplazamiento, señalando ciento veinte mil reales para contribuir a la mitad del presupuesto de las obras, además de otros 15.000 anuales para el sostenimiento del centro; con la otra mitad cargaría la Diputación. Pero debió pasar el tiempo sin hacerse nada hasta que en 1851 se abordó ya de una vez el asunto, insistiendo en el mismo solar que fué convento

y huerta de la Comunidad de Santa Clara, delineándose entonces la calle de Becerro de Bengoa. El presupuesto de la obra se fijó en 22.000 duros, además de los materiales y área, teniendo condiciones de capacidad para las clases del Instituto y Colegio de internos que, establecido en 17 de abril de 1850, permaneció hasta 1860. Para el mejor resultado del proyecto se abrió un certamen entre los arquitectos de la provincia. La Real Academia de San Fernando adoptó en primer término los planos presentados por don Pantaleón Iradier. Se determinó que las obras pudieran estar terminadas para los primeros días de mayo de 1853, a fin de poder comenzar en el nuevo edificio el curso académico de 1853-54.

En el edificio del Instituto ha funcionado también la Universidad de Vitoria en la última época que tuvimos este superior centro de enseñanza.

El primer proyecto de Universidad vitoriana es del año 1784 (José Martínez de Marigorta en "Vitoria, Ciudad de la Virgen"), más que del 1835; fué original del Procurador general de la Hermandad de Arrastaria, don Juan José de la Fuente, y fundado en las escuelas públicas de Filosofía y Teología del convento de Santo Domingo.

En 1822 se señalaba el convento de San Antonio para el establecimiento de Universidad; luego se pensó, en 1837, en el de Santa Brígida; y el año siguiente en el de Santa Cruz.

El 7 de mayo de 1834 fué solicitado el traslado a Vitoria de la Universidad de Oñate, cerrada por efectos de la guerra, obteniéndose la concesión por Real Orden del 19 de noviembre del mismo año. Subvencionada por el Ayuntamiento y la Diputación, se abrió el 2 de enero del siguiente año en el palacio de los marqueses de Legarda, en la calle Zapatería. Entre sus profesores estaban don Mateo Benigno de Moraza, contando entre sus discípulos al diputado foral y ministro de la Corona don Pedro Egaña, al Síndico y Diputado a Cortes y Foral don Ramón Ortiz de Zárate y al Senador don Jenaro Echevarría. En 1839 sufrió una suspensión temporal, abriéndose el 18 de octubre, desaparecidas las causas que motivaron la suspensión del sueldo del profesorado. Y por R. O. de 7 de julio de 1840 se volvió a reintegrar aquella Universidad a Oñate. Desaparecida de Vitoria, los empeños grandes de los vitorianos para conseguir ver en nuestra ciudad un centro universitario no pudo conseguirse hasta el año 1869.

Se inauguró el primero de octubre, siendo Rector en comisión don Mateo Benigno de Moraza y quedando instalada en el local que ocupaba el suprimido Colegio-internado del Instituto. Había en ella Facultad de Derecho y Filosofía y Letras y preparatorio de Ciencias. Al renunciar su cargo de Rector interino el señor Moraza, fué nombrado para sustituirle don Carlos Ramón Fort, catedrático de Derecho canónico.

Un Decreto de 28 de septiembre modificó radicalmente la estructura de las nuevas Universidades libres, suprimiendo la facultad de conferir grados académicos que sirvieran para el ingreso en las carreras oficiales. El Ayuntamiento protestó; pero, al no ver suspendida aquella disposición, después de los grandes sacrificios realizados para sostener ese centro, creyóse desairado ante el vecindario y presentó la dimisión el 26 de abril de 1870.

Continuó la Universidad, suprimiendo en 1871 la Facultad de Ciencias

por falta de alumnos, y estableciendo, en cambio, la del Notariado, más beneficiosa para los intereses escolares del país. Dejó este año el Rectorado don Carlos Ramón Fort, sustituyéndole don Pedro Barta, catedrático de Derecho español. Nuestros representantes en Cortes continuaban gestionando la concesión de los derechos otorgados a la Universidad vitoriana al ser creada. Acreditada en Bilbao, Burgos, Logroño y San Sebastián, daba gran contingente de escolares de estas poblaciones.

Como consecuencia de la guerra civil, tuvo que cerrarse antes de comenzar el curso de 1873-74.

Unos años después, en 1894, fué trasladada de Vitoria la Capitanía General, y entonces se solicitó que, en compensación se gestionara el establecimiento de la Universidad libre. En 1896, el 5 de junio, las Comisiones de Intereses Generales y Hacienda presentaban un escrito al Ayuntamiento pidiendo que se solicitara autorización con objeto de instalar una Universidad Literaria. Para ello se encontraron grandes obstáculos, sobre todo en el Ministerio de Instrucción; y en la sesión del 10 de febrero de 1897 el Alcalde, don Vicente González de Echávarri, dando todo por inútil, no tuvo más remedio que decir que "no se consigue que adelante y permanece en el mismo estado, sin resolverse".

En el edificio del Instituto estuvo algunos años el Ateneo, que luego pasó su residencia a la Escuela de Artes y Oficios. Se inauguró en abril en 1866 en una casa de las Cercas Altas, y después pasó al piso superior del actual Banco de Vitoria. Cuando se trasladó al Instituto en él se formaron muchos jóvenes vitorianos, que luego sobresalieron en las letras, la oratoria y las ciencias. En él surgió "La Exploradora", fundada en 1869, que tenía por principal fin lanzarse a la investigación de las regiones desconocidas del Africa. Fué organizada y dirigida por don Manuel de Iradier y Bulfy, que luego adquirió gran renombre en España y el recuerdo imperecedero de los vitorianos.

También residieron en el Instituto: la "Academia de Observación", instaurada en 1868; la "Academia Cervántica", en 1872 o 73, y la de "Ciencias Médicas", de igual fecha.

En el piso bajo del Instituto estuvo en 1884 la Exposición Alavesa.

Reside en el mismo edificio la Biblioteca Pública del Estado.

Antes de edificar la actual fábrica y ser formada La Florida, ocupaba el lugar de este centro de estudios el convento de Santa Clara, a cuyas religiosas, al ser demolido, se les cedió parte del de San Antonio.

La fecha exacta de la fundación de aquel convento, cuyas religiosas se llamaban primitivamente de San Damián, no puede precisarse, si bien se cree que fuera en el siglo XIII. Entre las religiosas existía la tradición (Landázuri en "Historia Eclesiástica de la Provincia de Alava") de que San Francisco, al pasar por el lugar donde esuvo el convento, dió un golpe en una piedra diciendo: "En este sitio se fundará un convento de Religiosas de mi Orden". En prueba de ello, las religiosas guardaban estampada la mano del Santo en una piedra, conservada en la ermita que tenían en la huerta.

En el siglo pasado, hasta 1851, el patio de Santa Clara, con la calle de San Francisco y la Plaza Nueva, sirvió de coso taurino.

Frente al edificio del Instituto, al respaldo del Gobierno civil, estuvo la Comisaría de Investigación y Vigilancia, hasta que aquel edificio oficial se tras-

ladó al lugar que hoy ocupa. Allí mismo estuvo algún tiempo el almacén de tabacos de la provincia.

Junto permaneció bastantes años, hasta que se puso en la calle del Prado, la Cooperativa Cívico-Militar.

Allí residió el Banco de Vitoria, fundado en 1864, que luego se trasladó a la calle de Postas y posteriormente a donde hoy está.

También estuvo la Sociedad Anónima "Automóvil vitoriana", cuya fachada principal, así como la posterior de la calle del Prado, es de piedra sillería procedente del convento de Santa Clara.

Café Sotelo

Así se llama desde el mes de julio de 1937, en cuya fecha se le dió este nombre en memoria del insigne mártir de España, a la que antes era de Francia. Tenía este nombre desde 1887, y antes era de Ronda, llamándose del Norte el trozo comprendido entre los Portales de Arriaga y Villarreal, y Ronda de Oriente desde este último hasta el Portal del Rey. De aquí a la desaparecida Fuente de las Animas (calle de la Florida, junto a la de Dato) se denominaba Ronda del Mediodía. Aún hoy se le suele distinguir a ese sector de la ciudad por la Ronda. El camino de ronda, desde la carretera de Bilbao a la de Navarra se acordó abrir en 1854.

En el número 37 de esta calle hubo un popular baile hace unos años. En el tercer trozo de calle estuvieron primitivamente las "Sierras Alavesas", dedicándose luego ese local a fábrica de yute; ahora parte de él es taller de reparación de automóviles.

Casi todo el último trozo ha estado ocupado hasta el año pasado por los almacenes municipales, demolidos para edificar un grupo de viviendas, cuya primera piedra fué colocada en las fiestas de la Virgen Blanca de 1942 por el Ayuntamiento.

Hay en esta calle varios talleres de carruajes.

En el número 8 está instalada la típica Sociedad de recreo "Gazteiz".

Entre las calles de Prudencio María de Verástegui y la Esperanza se encuentra la Plaza del Mercado de Ganado, construída en 1895. Primitivamente se celebraba el mercado de ganado en las Covachas, llegando a veces hasta la calle de San Francisco y cuesta de San Vicente, estorbando el tránsito por estos lugares e induciendo ello al Ayuntamiento de 1861 a la edificación de una plaza destinada a aquel fin. Como se encontraban dificultades económicas, el Municipio decidió emitir unas acciones —440 a mil reales— no teniendo aceptación en el público; por lo que se tuvo que demorar hasta que en 1865 volvió sobre el asunto el Ayuntamiento que dirigía don Ladislao de Velasco, que dejó hecho aquel edificio dos años más tarde, inaugurándose el mes de abril donde después ha sido establecido el cuartel de Artillería número 25. Se celebró entonces allí una Exposición de Bellas Artes e Industrias. De este lugar pasó la Plaza del Ganado al sitio que hoy ocupa.

Junto al Portal de Villarreal permaneció el Patronato de Nuestra Señora

del Pilar, que era escuela apostólica de PP. Jesuitas franceses. Ahí estuvieron también los talleres salesianos a principios de siglo. Ultimamente lo ocupó la Juventud parroquial de San Vicente y también se utilizó durante la guerra como cuartel.

Anejo está la renombrada fábrica de campanas.

Tiene el último trozo de la calle de Calvo Sotelo el Hospital de niños "Fundación Molinuevo", inaugurado el 11 de enero de 1925. En él se estableció hace poco la institución "La Gota de Leche", que últimamente estaba en el Hospital civil.

Campo de los Sogueros

En 1855 se le llamó así, recibiendo la denominación de la modesta industria instalada en este sitio, donde aún los sogueros continúan hilando. En el siglo XVII ya se conocía, y parece ser que en él había un polvorín. Antes era parte del barrio de Aldave.

Quizás los sogueros estuvieron antes —según se ve en el plano topográfico de Vitoria y sus barrios de 1825 (que se conserva en el archivo de la Ciudad)— en la plazuela actual de Santo Domingo, hacia el lugar donde se halla emplazado el fielato de recaudación.

También los hubo en la plazuela del Machete.

Canciller Ayala

El 4 de enero de 1895 la Junta Directiva del Ateneo pidió que se diesen los nombres del Canciller Ayala, Fray Francisco de Vitoria y Diego Martínez de Alava, respectivamente, a la calle de la Estación y las Plazas Vieja y Nueva. El Ayuntamiento, para evitar perturbaciones, so accedió a ello, pero acordó que se dieran esos nombres a las vías que en lo sucesivo se abrieran o reformaran. El último ilustre alavés ha sido olvidado, y aún no tiene su calle.

Al canceller Ayala se le dió el nombre de la calle que tiene el 27 de febrero de 1820. Hasta entonces y desde 1897 formaba parte del barrio de Santiago, extendiéndose hasta las Trianas y el Polvorín viejo. Por algún tiempo se denominó del canceller Ayala a la calle que, al darle este nombre al trozo que hoy lo tiene, se le sustituyó por el de Los Herrán.

Don Pedro López de Ayala debió nacer en Villa-Suso el año 1332, siendo bautizado en la iglesia de Santa María. Parece que se educó en sus primeros años en casa de su tío-abuelo el cardenal don Pedro Gómez Barroso, quien le instruyó literaria, política y diplomáticamente con el esmero que hizo luego la figura prócer del Canciller. Poco después de la muerte del cardenal, en 1353, era doncel del rey don Pedro, y luego lo fué del infante don Fernando de Aragón. Ejercitado en el ejercicio de la guerra, tomó parte en acciones te-

restres y marítimas, siendo mucha su intervención en las batallas de Nájera y Aljubarrota.

En 1374 Enrique II le nombró Alcalde Mayor y Merino de Vitoria. Siéndolo, fundamentó el gobierno municipal de Vitoria, buenos usos y costumbres, y a él se debió la exención del pecho forero en las aldeas correspondientes a esta capital.

En 1398 fué nombrado Canciller Mayor de Castilla, en sustitución del Arzobispo de Santiago don Juan García Manrique. Murió Pérez de Ayala a principios del año 1407.

Es el Canciller Ayala una de las primeras figuras literarias de Europa en la mitad del siglo XIV, sobresaliendo entre sus producciones la del "Rimado de Palacio".

Hace doce años, al cumplirse el sexto centenario de su nacimiento, se celebraron en Vitoria unas interesantes fiestas en homenaje del Gran Canciller.

Castilla

En sus primitivos tiempos se le denominaba —y aún hoy se le suele decir— portal, en vez de calle, ya que es la entrada a la carretera de Castilla; por ello tomó ese nombre en 1843, formando parte del Barrio del Prado, hasta 1887, sus tres últimas casas de la derecha.

En el número 2 de la calle se encuentra el edificio del Gobierno Civil. Antes, inmediatamente al traslado al lugar que hoy ocupa, estuvo esa dependencia oficial en la calle del Prado. Más antes lo ha estado en las de Manuel Iradier, Florida y Dato.

Separado por la calle de don Luis Heintz y la única casa construída en ella, se encuentra el Colegio de Santa María, que regentan los religiosos de esa Congregación (Marianistas). Se edificó el año 1892, habiendo estado instaladas sus clases anteriormente, por no mucho tiempo, en la calle de Santa María, en las casas llamadas de Echávarri, donde residió la zona y Comandancia de Ingenieros.

Enfrente, en el número 1 de la calle, se estableció en sus primeros tiempos el Laboratorio Químico Municipal. Y allí permaneció también, cuando era menor la población de Vitoria, la caseta de recaudación de arbitrios.

En la calle Castilla —que tuvo antiguamente el nombre de camino de Postas— hay unas cuantas importantes fábricas, destacando entre ellas la de purpurinas, única casi en España, próxima a trasladarse a los nuevos pabellones acabados de edificar en el alto de Armentia. En agosto de 1917 se instaló en esta calle una fábrica de construcción de órganos y armoniums. El siglo pasado hubo un horno de alfarería, de los que en nuestra ciudad se veían varios.

Cercas Bajas

Se le dió este título, que es el primitivo, en el siglo XIII. Antes pertenecía al Barrio de Labradores.

En 1867, atendiendo a su irregularidad, se dividió en dos, quedando con este nombre el trozo que hoy continúa con él, y formando el otro la actual calle de Vicente de Goicoechea.

En el número 1 de las Cercas Bajas se edificó en 1881 el Parque de Incendios, trasladándose luego al edificio que actualmente tiene. Después hubo allí un grupo escolar, hace unos años desaparecido, al hacer la actual edificación, con sus únicas entradas por la calle de Samaniego.

En el número 19 se encuentra la Sociedad Cooperativa de Electricidad, que recientemente ha mudado su nombre por Vitoriana de Electricidad. Antes tuvo otras residencias provisionales.

La instalación del alumbrado eléctrico en Vitoria se hizo a fines del siglo último. El 29 de agosto de 1900 la Electra Hidráulica Alavesa comunicaba al Ayuntamiento el término de la instalación para el suministro.

Anteriormente, en 1891, unos cuantos propietarios e industriales, constituidos en Compañía, solicitaron licencia —que les fué concedida— por veinte años, para cruzar las calles con los cables necesarios que condujeran fluido eléctrico a edificios públicos y particulares.

En seguida se hizo por el arquitecto del Ayuntamiento un detallado estudio sobre la instalación del alumbrado, siendo aprobado y otorgando el municipio definitivamente la concesión a la Sociedad Electra Vitoriana.

Colegio de San Prudencio

Hasta 1887 fué parte de la Nueva Dentro, recibiendo entonces este otro en recuerdo del Colegio de aquel nombre, establecido en el hoy Hospicio, una de cuyas fachadas laterales da a aquella calle. Continuación del cantón de San Francisco Javier, llega hasta la de Francia, hoy de Calvo Sotelo.

El Real Colegio Seminario de San Prudencio debió su fundación al canónigo de la Colegiata, hijo de Vitoria, don Martín de Salvatierra, que fué Obispo de Albarracín y de Segorbe. Hallándose enfermo, vino a nuestra ciudad en 1590, fundando el Seminario de San Prudencio, al mismo tiempo que otro, bajo la misma advocación del Patrón de Alava, en Salamanca. Aquí estudiaban los alumnos alaveses Humanidades durante seis años, pasando luego a cursar Teología y Cánones a Salamanca.

El edificio del Colegio se comenzó en 1634, durando las obras hasta 1654, quedando sin terminar la parte que mira hacia oriente.

Los colegiales se llamaban medianos y mayores y tenían sus maestros, capellanes y demás ministros.

Por haber faltado las rentas necesarias, se redujeron los estudios, y en



1780 pasó el edificio a cumplir el fin benéfico que hoy tiene, dedicándolo a Casa de Misericordia.

En la capilla, al lado del Evangelio, hay una estatua del fundador, con traje pontifical, atribuida a Gregorio Hernández. Al otro lado están sepultados sus sobrinos, como lo testifica otra inscripción.

Comandante Izarduy

Se le dió este título en diciembre de 1916. Desde 1870 era conocida con el nombre de calle de Arechavaleta y formó parte de la de Rioja hasta que se le otorgó el actual nombre en recuerdo del valeroso paisano muerto gloriosamente en los campos de Africa, don Angel Izarduy, cuya memoria se acordó perpetuar colocando también por entonces una lápida en la fachada de la casa número 34, donde nació.

Se eligió para darle su nombre a la calle que lo ostenta, por hallarse entonces en ella el cuartel de "Guipúzcoa", al que pertenecía. La comisión organizadora del homenaje al comandante don Angel Izarduy solicitaba del Ayuntamiento en octubre de 1913 que llevara a ejecución el acuerdo de 31 de octubre de 1913, y en la sesión del día 18 se acordó fuera la que hoy ostenta tal nombre.

En el callejón de esta calle junto a la vía, donde existe un garage, estaba el término de Chagorricho. Hubo en este sitio una fábrica de cerillas y otra de abonos.

El edificio del antiguo cuartel de "Guipúzcoa" fué ocupado algunos meses por los guardias de Asalto al ser establecidos en Vitoria.

El Hospital militar, edificado en esta calle, se inauguró en agosto de 1897.

Correría

En sus primeros tiempos se llamó también Pellejería. Es la primera de las calles que formó la Villa de Yuso, constituyendo la antigua Vitoria de las murallas y de los arcos. En la entrada y salida de cada una de esas calles los había. Motivado por los estragos que el cólera hacía en otras poblaciones, se acordó derribar los arcos el año 1854 como medida de higiene y salubridad; y desde esa fecha, desaparecidos los típicos y almenados torreones, comenzó a cambiar su aspecto la ciudad, iniciando su marcha hacia la más moderna que hoy contemplamos. El primer arco derribado fué el de la entrada a la calle Correría. Sobre él había una torrecilla más baja que la de San Miguel, y en ella lucía un reloj público.

Es esta una de las calles más típicas, y fué, en sus días, la principal, la de mayor tráfico, ya que en ella estaba situada la Plaza e importantes comercios. En ella nacieron hombres que alcanzaron gran celebridad, y otros que,

modestos ciudadanos, nos enorgullecemos de quienes tuvieron su cuna en nuestra misma vecindad.

Hubo en esta primera, gente muy castiza, que recuerdan los ya de alguna edad; y aún los de este siglo también llegamos a conocer parte de aquella. En la última casa antes del solar vivía "Pinini", que tenía una conocida tienda de quincalla; en el 16, Daniel el cortador, padre del celeberrimo "Pollé" a quien nosotros conocimos vendiendo periódicos, y cuya memoria perdurará mucho tiempo entre los vitorianos; en el número 3, "Mataperros", que tocaba la bandurria y era sastre; donde hoy todavía está el conocido Gallego, se encontraba la "Tachuelera", distinguida por las chinchortas que vendía; pasado el cantón de San Roque, Casa Manteca, tienda de ultramarinos; más adelante, la Soguera, donde los chavales de hace unos años íbamos por soldados; unas puertas más arriba la señá Formeria, a la que comprábamos cometas; Alé el tore-ro; Perlintón... En el número 13 nació también el celebrado actor Ricardo Puga.

En la Correría abundaron las imprentas, y en ella, antes de finalizar el siglo XVIII se imprimió "El Correo de Vitoria", primer periódico aparecido en la capital de Alava. Hoy, como vestigio histórico, queda en la primera vecindad la antiquísima Imprenta de Pujol. En la segunda, hace aproximadamente media docena de años, quedó montada la Imprenta Vitoriana.

Hoy, como en otros tiempos, entre los establecimientos de diversos géneros, sobresalen las carnicerías. En la misma primera vecindad he de hacer mención de la covachuela del celeberrimo "Parrapachá" que en ese su rincón enhumarado y de aspecto brujo fabrica las chucherías golosas que exhibe luego en su carrico que los colorines de las banderolas y los molinos de papel exhornan. De otras muchas tiendas que dieron carácter a la Correría me acuerdo, que ya desaparecieron; de citarlas todas, serían prolijas estas líneas.

En la última casa de los números pares se cerró hace ya años aquella típica churrería, quizá la primera, la del popular "Rosca", que, auténtico y genuino tipo vitoriano, con sus tareas habituales alternaba su afición a la música y a la cinética (hasta hace poco tocaba en la Banda Municipal). Aquella típica churrería, con aspecto avérrnico e hirviente chisporrotear de las roscas tan ricas...

En los números 58 y 60 hubo una fábrica de medias y calcetines.

A mano derecha de la entrada a la calle se encontraba el siglo pasado la platería de Ruperto del Campo, que fué el primero que practicó el arte dental. Solíanse celebrar allí animadas tertulias.

En el número 20, frente al cantón de San Roque, estuvo la renombrada funeraria de Maisón.

A la entrada de la Correría está el solar de San Miguel por el que tiese una de las entradas a la Parroquia de ese nombre. A la izquierda del solar, de casticísimo recuerdo antañón, permanece una de las fachadas del que fué palacio del Conde de Salvatierra y en el que habitaron su esposa e hija en tiempo de las Comunidades de Alava. Entre unas piedras de esa fachada leemos: "Se prohíbe jugar a la pelota en este solar y hacer aguas mayores y menores. Pena 5 Rs. Vn".

Esta primera vecindad está dedicada a la Virgen Blanca. Suele celebrar su fiesta el primer sábado después de la festividad de la Patrona de Vitoria.

II

La segunda vecindad de la Correría, una de las más castizas y más alegres, tiene por Patrona a la Virgen de la Vega, cuya fiesta se celebra el día 8 de septiembre. La imagen se conserva en una hornacina colocada en la fachada del número 78 de dicha calle. En ese trozo de ella todavía perduran algunos de esos establecimientos viejos. Entre los que hubo más destacados, la "Mauelica" y "Chivota" que tenía un billar en el número 41 o 43.

Donde quizá no quede ninguno, si acaso uno o dos, es en la tercera vecindad que yo suelo llamar "la vecindad más castiza de la más castiza calle" de Vitoria. Es la de Santa Ana, cuya imagen hasta hace poco ha estado en una hornacina empotrada en la pared del Matadero, frente a la casa que fué mi primera.

Las fiestas de esta vecindad eran de las más auténticamente típicas y no faltaban, menos que en cualquier otra, las acostumbradas corridas de novillos ensogados.

En esta vecindad y en las inmediatas (Becerro de Bengoa en "El Libro de Alava") vivía el gremio de cortadores; laboriosos, honradísimos y alegre gente; famosos en los fastos del buen humor vitoriano.

En el lugar que ocupó la Pescadería, junto al Matadero, al respaldo del que fué Seminario de Aguirre, se ven todavía restos de las antiguas murallas.

El Matadero viejo, que ha tenido una existencia de dos siglos, edificado el nuevo, se ha comenzado a demoler hace unos meses.

Sobre su solar levanta el Ayuntamiento un hermoso grupo de casas.

Unos dos siglos y medio hace que se conocía en este lugar de la Correría la Pescadería y Carnicería. Con la construcción de la nueva y actual Plaza de Abastos en 1899, reformada treinta años más tarde, comenzó a perder su vida intensa aquella calle. Así, unos días después de inaugurada la Plaza de Abastos, los vecinos de la Correría se quejaron al Ayuntamiento, solicitando que en la plaza de esa calle se vendieran los huevos, aves y pescado de río, y sólo se autorizó la expendición de corderos vivos y la rebaja de los puestos, que también lo pidieron, ya que con el traslado del mercado los comerciantes habían salido perjudicados. Hasta hace muy pocos años hubo en la antigua Pescadería algún puesto.

En la misma calle, y delante del edificio de la carnicería (Becerro de Bengoa, en Lib. cit.), fijaban los suyos de venta de hortalizas las hortelanas del barrio de Santo Domingo. Solíanse ser colocadas las verduras en canastillas, sobre el suelo, entre la acera y el centro.

Entre la gente celebrada de esta vecindad hemos oído hablar de la Catalín, una viejucha que vendía cordero crudo y asado y hojaldres rellenos de pollo, ternera, etc.; Marcelo, el Tamborilero, que construía atabales, pandere-tas ratoneras y otras cosas; Claro García, en cuyo escaparate vimos saxofones, cornetas, violines...; Casa "Pata", con aquellos ricos pasteles de cinco...

En el número 139 de entonces —hoy 127—, en la casa de Poli, nació el prestigioso general Orgaz, actual alto comisario de España en Marruecos.

En la esquina de los números impares conocimos —ya desaparecida no hace mucho— la famosa Posada del Gallo, o de Betoño, que servía de albergue a gente transeunte que, con los gitanos que por allí pasaban, nos proporcionaban de pequeños algunas corridas y sustos. Antes debió ser un famoso parador de los que hubo varios en el siglo pasado.

Dice Becerro de Bengoa ("Vitoria a principios de siglo") que en esta esquina —casa de Abarrategui— de la bajada del cantón de San Francisco Javier (así debíase llamar primitivamente), frente a la Carnicería, estaba la Escuela Municipal de Música, dirigida por el maestro Alonso; y en ella tenía sus reuniones la juventud alegre vitoriana.

Pasado el cantón, la acera derecha la ocupa toda la edificación perteneciente a la trasera de lo que fué Seminario Conciliar, que tiene desde agosto de 1934 el Cuerpo de la Policía Armada. La 27 Compañía de Asalto, que le antecedió, desde su fundación, estuvo por espacio de poco más de un año en el lugar que había sido cuartel del Regimiento de Guipúzcoa.

III

La cuarta vecindad hasta 1887 pertenecía a Santo Domingo fuera. En ella, en el sitio correspondiente a los números 157 y 159 actuales se halla la casa más antigua que conocemos en Vitoria, llamada "El portalón", y también "La posada" y que se cree de fines del siglo XV. -

En una de las últimas casas de la izquierda, que se señala frente al cantón de Santa María, vivía Loreto de Arriola, novia del general Alava el día de la batalla de Vitoria, y después, su mujer.

En la segunda mitad del siglo pasado, muy floreciente la instrucción pública en nuestra ciudad, hubo establecidas en esta calle algunas escuelas particulares. En la relación hecha en 1890 he visto que había una de niños y niñas en el número 47, fundada el 1 de octubre de 1850. En 1915 también funcionaba una escuela mixta en el piso tercero del número 113.

Acabo de leer que en los años de 1820 a 1823, en que don Juan Esteban de Izaga, catedrático de Derecho político de la Universidad de Oñate, hijo de Salinas de Léniz, tuvo que refugiarse en Vitoria, abrió en la Correría, en la casa del señor Barandiarán, una Academia de Economía política, hasta que unos cuantos malos nietos de San Luis fueron a disolverla.

En 1819, a primeros de octubre, estuvo en Vitoria la reina María Josefa Amalia organizándose con tal motivo muchos y variados festejos. Entre otros actos hubo un solemne "Te Deum" en la Colegiata, luego Catedral. Y como la comitiva regia habría de pasar por la calle de la Correría, se advirtió a los mayores que los vecinos quitaran los tiestos de los balcones para que no acaeciera alguna desgracia.

En las portadas de muchas casas de la calle de la Correría, como en las otras del viejo Vitoria, se aprecian escudos que nos hacen recordar el linaje de las noblezas que habitaron esos edificios.

Cubo

Se dió este nombre, el primitivo, en el siglo XVI, al camino que va a continuación de la calle del Molino de San Ildefonso, entre las de los portales de Urbina —hoy Villarreal— y Arriaga.

Hay en ella un abrevadero y unas casuchas con sus correspondientes huertas; y al final, una de las fachadas del conocido aserradero de Ugarte.

En el año 1910 había en una de las casas de esta calle una posada para pobres transeúntes.

Se llamó con el nombre que aún lleva esta calle por pasar por ella el cubo o cauce del molino de Santo Domingo. Hoy apenas se ve correr el riachuelo por delante de las huertas, habiéndolo sido cubierta una parte no hace muchos años y otra recientemente, al iniciarse la construcción del grupo de casas económicas que el Ayuntamiento ha edificado al comienzo de la calle, a la derecha.

Cuchillería

Esta calle fué la primera de las tres construídas en la parte de oriente por Alfonso X, cuando en 1256 visitó Vitoria. Su nombre, al igual que las otras del casco viejo, lo tomó de la preponderancia de la artesanía en esa calle.

En la primera casa de la derecha en la primera vecindad, dedicada a San Roque, permaneció la Capitanía General. A primeros de 1849, como ese edificio estaba bastante descuidado y se había caído un pedazo de cielo raso, se estudió el traslado de aquel centro militar a otro lugar, pensándose en el Palacio de Montehermoso, donde estuvo mientras se reparaba aquel otro edificio. En 1853 se acordó el traslado de la Capitanía a los terrenos de la iglesia de Santa Clara, donde hoy está el Casino Artista, efectuándose unos años más tarde.

En la planta baja de aquel primer edificio de la calle Cuchillería —con fachada a la de San Francisco— estuvo algunos años la estafeta del correo general.

En la casa contigua, número 4, nació el distinguido vitoriano don Mateo Benigno de Moraza, como se recuerda en la placa que, colocada en la fachada, tiene escrito:

“En esta casa nació
DON MATEO B. DE MORAZA
insigne y esclarecido alavés,
defensor constante de los fue-
ros y libertades vascongadas”.

En este mismo edificio vivió el célebre “Choría”, al que aún se recuerda en el dicho “Te pareces a “Choría”, al hablar de las personas gruesas.

La casa número 24 es la llamada del “Cordón”, restaurada en 1898, con detrimento de su valor artístico. Sobre la pequeña puerta de la que era capilla,

todavía se lee "Ave María", como también se apreciaba el cordón que dió nombre a este edificio. El sirvió de alojamiento en diferentes ocasiones a personajes reales. Y en él se encontraba el cardenal Adriano de Utrech, regente de Castilla por ausencia del emperador Carlos V, cuando le fué notificada su elevación al Papado. El 4 de febrero de 1522 le fué comunicada la noticia cuando se disponía a celebrar la santa misa. Con tal motivo llegaron a Vitoria distinguidas personalidades para cumplimentar al Pontífice; y el Ayuntamiento le festejó conforme tuvo por pertinente. Le hizo un presente de diez cargas de cebada, ocho de vino blanco y tinto, una de naranjas, cincuenta capones, seis carneros, dos cuartos de vaca, doce cabritos, una docena de patos y media de pernils de cerdo. Más tarde se acordó regalarle doce cargas de cebada, tres de vino blanco, otras tres de tinto, una docena de carneros, un novillo grande entero, sesenta gallinas y capones, una docena de cabritos, una de patos, una de pernils de tocino y una carga de naranjas y limones.

Durante la estancia del Papa Adriano en nuestra ciudad prometió convertir en Catedral la Colegiata de Santa María, sin que su efímero Pontificado nos permitiera ver hecha realidad aquella promesa hasta mediado el siglo pasado.

Fué también esa casa la primera que habitaron las Hermanitas de los Pobres.

Contigua a la "Casa del Cordón" se encontraba hasta fines de ese mismo siglo la llamada "de los Cubos", por los dos laterales de su fachada.

En la casa número 28 tenía su residencia el salón de baile "Minerva" que durante la guerra fué convertido en almacén de galletas, de las que se daban a las tropas, y luego se convirtió en carbonería. Anteriormente, hacia mediados del siglo pasado, se fundó otra Sociedad llamada también "Minerva", que decayó pronto, por no poder sostenerse al mismo tiempo que "El Liceo", fundado asimismo entonces, en el que se cultivaba la música, la pintura, la literatura y la declamación. Funcionaban otros bailes llamados "Minervilla", "La Aurora" y "El Cisco". Hacia fines de siglo se conocían "La Danza" y "La Lira".

En los números 11 y 13 (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo") tenía un Observatorio astronómico, desde 1780, la ilustre dama Marquesa de San Millán, señora del sabio don Trinidad Porcel.

En la última casa impar de esta primera vecindad, esquina al cantón de San Francisco Javier, que entonces debía llamarse de San Roque (Becerro de Bengoa, en "Revista de las provincias eúskaras") estaba el café-botillería de Trución, único en la ciudad.

En 1827 se pensó instalar en una casa de esta vecindad la Escuela de Artes y Oficios, por resultar incapaz la que tenía aquella institución en la calle Zapatería; pero se decidió construir el inmueble del Campillo, inaugurado en 1830.

A la entrada de la calle, sobre la cuesta de San Francisco, estaba el arco llamado de San Roque.

II

La segunda vecindad está dedicada a San Antonio de Padua, que tiene la hornacina en la fachada de la casa señalada con el número 68, y antes se hallaba en el 78.

La edificación más destacada en esta vecindad es la que está frente de las casas mencionadas: lo que fué palacio de Bendaña, en cuyos salones se supone que Alfonso XI, a raíz de la voluntaria entrega de Alava a Castilla, creó la Orden de la Banda.

Frente a este palacio —hoy carpintería de Aguirre— estuvo muchos años la imprenta de Manteli, que era la de la Provincia. El 1869 se trasladó al número 5 de la calle de Postas.

En 1887 se estableció una escuela en el número 34, y dos años más tarde funcionaba otra, también mixta, en el 42. A principios de este siglo hubo una en el 24, y asimismo en la relación de 1915 figuran otras tres de párvulos en los números 85, 94 y 110. Anteriormente, en 1899, se fundó otra en la casa signada con el número 99.

En el último número impar de la segunda vecindad se encuentra actualmente, desde hace unos seis años, la Casa Cuna, inaugurada el 11 de agosto de 1913. Antes estaba en el Campillo, habiendo de ser trasladada por el mal estado del local que ocupaba, junto a la Escuela Normal. En el que tiene ahora estuvieron la Cruz Roja y la Farmacia Municipal, y hoy se halla instalado el Dispensario Antivenéreo, con entrada por el cantón de Santa Ana.

En ese mismo edificio murió, el 24 de noviembre de 1857, el fundador del Seminario Eclesiástico de Aguirre, don Domingo Ambrosio de Aguirre.

La tercera vecindad está dedicada a San Marcos. En la primera casa de los pares estuvo, hasta no hace muchos años, la celebrada taberna de "El rata", y en el número 70, la panadería "La Protectora".

El distinguido imaginero Mauricio Valdivielso, "El santero de Payueta", tuvo el taller gran parte de su vida en el número 92 de entonces —al final de la calle— (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo").

Chiquita

Esta calle, llamada así sin duda por sus cortas dimensiones, formó parte del antiguo barrio de Santo Domingo, y el nombre que hoy ostenta lo recibió en el siglo XIV.

En una de las esquinas hubo una posada célebre, llamada de Urrutia. Quizá fuera en la misma que más tarde fué con fachada al cantón de Santa María, casa de "Chusla".

En el siglo pasado (Becerro de Bengoa en "Vitoria a principios de siglo") cerraba la calle por la esquina una extensa huerta. Sobre ella, detrás de la Catedral —creo que sería hacia donde se encuentra la Panadería "Santa María"— estaba el gran taller de sillas de Vitoria de Elorza, el primero que hubo en la ciudad. Ese tal Elorza, por encargo de la Real Soceidad Vascongada, había aprendido en Francia esta industria, que tanto nombre dió enseguida a Vitoria.

En el número 16 de esta calle nació el distinguido escritor alavés Ricardo



Becerro de Bengoa. En esa casa inició sus estudios y sus tareas literarias. Una placa colocada en la fachad recuerda el lugar de su nacimiento:

"El Excmo. Sr.

D. RICARDO BECERRO DE BENGOA

nació en esta casa

el 7 de febrero de 1846.

Murió en Madrid

el 1.º de febrero de 1902.

A su preclara memoria

dedica este recuerdo

el Excmo. Ayuntamiento

de la Ciudad de Vitoria,

de la que fué ilustre Hijo,

Cronista, Senador y Diputado".

Dato

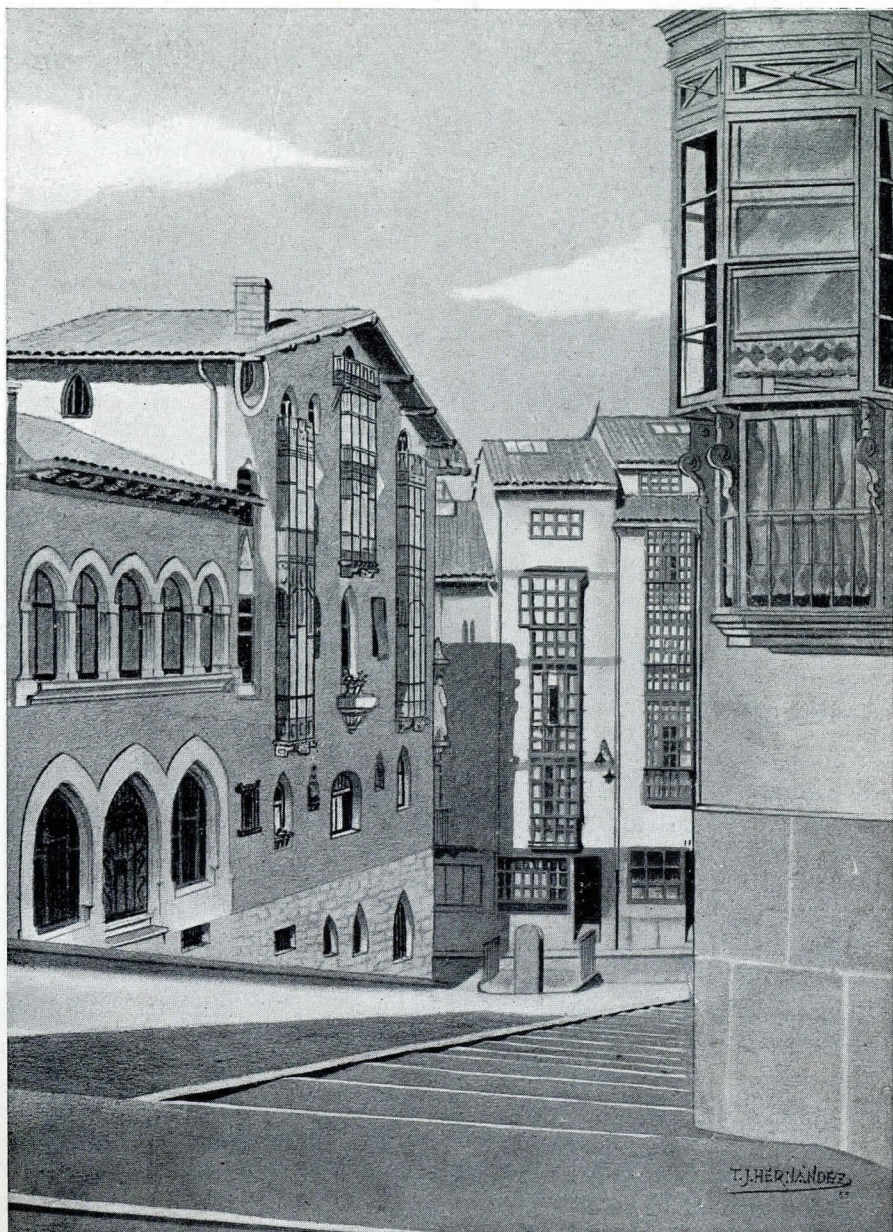
Esta calle se llamó en un principio —y aún suele denominársele así— de la Estación, por ser la que directamente conduce a la del ferrocarril del Norte, llevando ese nombre desde el 28 de enero de 1865 hasta el 12 de julio de 1916. En sus primeros años, al abrirse, solíasele llamar calle central. Antes formó parte de la calle y callejuela del Arca.

Con el nombre de Dato, que hoy lleva esta calle, Vitoria quiso perpetuar la memoria de su gran valedor don Eduardo Dato e Iradier, que tanto bien hizo a nuestra ciudad y simpatías tan extraordinarias ganó por ello entre nosotros. Emparentado con las familias vitorianas Iradier-Arce, portóse como el mejor de los vitorianos durante toda su vida política, y a Alava representó en más de una ocasión —como al llegar su muerte— desde la primera en 1914, elegido precisamente el 8 de marzo, en igual día que siete años después fué asesinado, siendo Presidente del Consejo de Ministros.

En otro 8 de marzo —el de 1925—, con asistencia de S. M. el Rey y otras supremas personalidades de la nación, se verificó, con aquella solemnidad magnífica, el acto de inaugurar el monumento erigido a la memoria de Dato, en el Parque de la Florida.

Don Eduardo Dato, nombrado Hijo Adoptivo de Vitoria en 1903, dejó recuerdo suyo en esta Ciudad, favoreciendo mucho sus instituciones y ayudándola en todas sus necesidades.

En 1923, al inaugurarse el actual edificio de la Escuela de Artes y Oficios —a la que protegí mucho— se proyectó la construcción de la "Casa de Dato", que habría de ser establecida en los terrenos lindantes con aquel centro cultural, tras el antiguo cuartel de Ali —hoy cuadras de la Policía Urbana—, estableciéndose en ella la Casa Cuna, Gota de Leche y Tribunal de niños. Pero no se llegó a llevar a cabo este proyecto.



... De la plazuela de Santa María baja este típico cantón de San Marcos, con su fuente clásica, frente a la tercera vecindad de la Cuchillería...

II

Donde hoy empieza la calle de Dato —en el número 2— arrancaba el barrio del Arca, que era una callejuela estrecha y sinuosa, con casuchas de labradores y huertas tapiadas. Se prolongaba hasta la Fuente de las Animas, donde actualmente se encuentra el pozo llamado así frente a la misma calle del Arca. Allí, donde arrancaba aquella vieja callejuela estaba instalado el llamado “Parador Viejo” —de los que había entonces varios por esos alrededores como en otras partes de la población— y estaba en aquel lugar el arca del agua potable, cerrada con una verja de hierro.

El primer inicio de la calle de Dato se fijó el año 1859, cuando en la sesión del 19 de enero don Juan Páramo solicitó del Ayuntamiento que le fuese señalada la línea de edificación de una casa que se proponía levantar en el barrio del Arca, en cuya edificación se vió el proyecto de la nueva importante vía vitoriana.

El 20 de julio de 1864 solicitó línea de edificación para varias casas don Vidal Arrieta, siendo ello motivo de que el 30 de septiembre se presentara el proyecto de la nueva calle, que se consideraba de una influencia decisiva en el ornato del futuro Vitoria. Hubo, sin embargo, dificultades al realizar las expropiaciones de terreno, llegando a reconocer que la nueva calle no era de urgencia ni necesidad absoluta, puesto que las comunicaciones con la estación del ferrocarril estaban aseguradas por la calle de San Antonio.

A los inconvenientes que se ponían, ante los cuantiosos gastos que la apertura de aquella otra suponía, se opuso el regidor don Manuel de Verástegui, entendiéndolo que no debía detenerse en ello el Ayuntamiento, puesto que tales mejoras se hacen una sola vez en la vida de los pueblos.

Después de muchas discusiones y reuniones, el 15 de octubre del mismo 1834 se acordó la apertura con todas sus consecuencias. En otra sesión, el citado señor Verástegui reprodujo su voto particular por no estar conforme con el arranque y dirección proyectados para la calle, cuyo eje él señalaba que fuese una línea que, pasando por el centro de la Plaza Nueva, en su dirección de norte a mediodía, terminara en la estación.

La construcción de la calle de Dato influyó en seguida en el mejoramiento de otras inmediatas, así como en el nacimiento de otras nuevas.

Los propietarios de las nuevas edificaciones en el antiguo barrio del Arca, aceleraron sus construcciones para la más pronta apertura de la calle de Dato, cuyas expropiaciones la retardaron.

A primeros de junio de 1867 un terrible incendio amenazó con destruir la hermosa manzana de casas construídas por don Vidal Arrieta, en el primer actual tramo derecho de la calle de Dato. El fuego comenzó en el edificio donde se hallaba instalado el Gobierno civil y la Administración de Rentas.

El Gobierno civil estuvo también a principios de siglo durante algún tiempo en la última casa de la izquierda de la calle de Dato, donde residió Correos hasta el traslado al actual edificio.

En el primer trozo derecho de la calle han estado los comedores de “Auxilio Social”, instalados en el número 8, donde hoy se encuentra el salón-bar del Círculo Vitoriano. Aquí estuvo hasta hace no muchos años el tan conocido

Bazar que luego se trasladó a la calle del General Alava, para desaparecer después de pocos años. Durante los carnavales recuerdo que solía despachar en abundancia artículos propios.

En el piso segundo del número 10 se instaló el Frente de Juventudes en octubre del año pasado. De esta casa salía la diligencia de Vitoria a Bilbao, llamada "El rípi".

En la misma línea, donde el Café Suizo, en el mismo, tuvo su residencia la "Unión Sportiva Alavesa". Allí tuvo asimismo anteriormente sus salones "El Gabinete de Lectura", que había estado en la calle de Postas, y en la Plaza Nueva.

Hubo en el número 36 —en su primer piso— hasta hace no muchos años una escuela de niñas.

Recientemente quedó establecida en el piso primero de la casa número 16 el círculo recreativo "Peña Vitoriana".

En el piso tercero del número 2 tuvo su primera sede, en la época de su fundación, Falange Española.

En el 4 se encuentra hoy la residencia de los Caballeros Mutilados de Alava.

Al otro lado de la calle, en el 25, estuvo la central telefónica hasta su traspaso reciente al edificio que hoy ocupa.

En la última casa, antes de la plazuela del Arca, conocimos el célebre Hotel Quintanilla, el mejor hasta hace unos lustros.

Pasada la Plazuela del Arca, en el piso principal de la primera casa viene funcionando desde hace unos años el Círculo Mariano, que durante la guerra cedió sus locales para el "Hogar del Herido" y Academia para mutilados.

En el último trozo izquierdo de la calle han tenido desde largos años atrás sus talleres los periódicos vitorianos "La Libertad", después "Norte", en los que hoy son "Gráficas Victoria". Y en los de "Pensamiento Alavés", su antecesor "Heraldo Alavés".

El primero de los periódicos se tiró antes en otras imprentas, en diferentes sitios de la ciudad; en la de la "Ilustración de Alava", en el número 21 de las Cercas Altas hasta el número 17; después en la de Galo Barrutia, en el número 3 de la Plaza Nueva; en las de Egaña —en la calle del Prado—, Pujol en la Correría— y Jáuregui, que estaba hacia el actual número 23 de la calle Florida.

Una temporada salió en los mismos talleres del "Heraldo", apareciendo éste por la tarde, y el otro por la mañana.

El "Heraldo" se tiró algún tiempo en los locales donde hoy está Casa Leonardo, en la calle del Arca, en cuyos talleres se imprimía también el diario matutino de efímera vida "El Pueblo Vasco".

Donde hoy está la farmacia de Llamas, ocupando el "Heraldo Alavés" sus últimos locales, tenía librería y encuadernación. En la casa que actualmente está el "Mesón nacional" se hallaba "El Correo de Vitoria".

Donde hoy tiene su establecimiento el señor Clemente hubo una taberna, llamada "Casa Chucho", en la que solíanse reunir los maleteros.

También hubo una taberna en el edificio donde están "Gráficas Victoria"; y otra debajo del Círculo Mariano llamada "Casa Monín".

En el local que hoy ocupa el Banco Hispano-Americano se encontraba un

café, el Calderón, que solían frecuentar los periodistas. Pasó a ser luego el Sui-zo Moderno que hoy, renovado, conocemos, y que antes de sus locales actuales los tuvo donde el Banco de Bilbao, en el número 12. Encima se halla ahora el Servicio Nacional del Trigo. En el mismo edificio actual del Hispano-Americano estuvo el salón de Música Sacro-Hispana.

En el número 1 de la calle de Dato estuvo, hasta 1915, el Café Universal, que algún tiempo permaneció en el Iruña de hoy. Era el más antiguo de su clase en Vitoria, establecido por el cafetero Olave allá por el año 1844.

En la habitación principal del mismo número 1 de Dato residió en sus primeros tiempos el Círculo Vitoriano y en el piso superior el Ateneo, que después pasó al Instituto; antes estuvo en las Cercas Altas.

Recientemente ha dado su fachada principal al número 1 de esta calle el Banco de Vitoria, que anteriormente la tenía por Postas. En 1863 la importancia fabril y comercial de Vitoria hizo idear el establecimiento de un Banco, cuyo proyecto no prosperó, pero sirvió para que años después se fundara el Banco de Vitoria, cuya creación se hizo por R. D. de 11 de marzo de 1864. Empezó sus operaciones el 4 de junio del mismo año, bajo la dirección de una Junta de Gobierno, de la que era Presidente don José María Villaoz. Al fusionar el Decreto-Ley de 19 de marzo de 1874 estos Bancos locales con el de España, se convirtió en una sucursal del Banco nacional, comenzando a funcionar el 1 de julio de este mismo año. El 1 de julio de 1900 se constituyó la actual Sociedad bancaria que lleva aquella razón social, y que en sus últimos días anteriores residió en la calle Becerro de Bengoa, esquina a General Loma. Se trasladó a su edificio actual en 1917. Antes estuvo también en el segundo piso de la casa número 14 de la calle de Postas, encima de donde se encontraba la imprenta de Cecilio Egaña. Era primeramente casa de Banca de la Viuda de Valle y Compañía; luego, Valle y Compañía, hasta su conversión en el Banco de Vitoria.

Los días festivos de invierno que hace bueno suele ejecutar sus conciertos musicales la Banda municipal en la calle de Dato, frente a la plazuela del Arca, y, a veces, en esta misma.

La calle de Dato formaba parte de la vecindad del Arrabal, que tenía por su Patrona a la Virgen Blanca, y en cuyo honor celebraban animadas fiestas religiosas y profanas.

Doce de Octubre

Esta calle, que comunica el paseo de las Trianas con la calle 1.ª de Juzmendi, fué abierta con carácter particular en terrenos de aquel excelente vitoriano, hace poco tiempo fallecido, don Ricardo Buesa, que tanto se afanó por el bienestar y mejoramiento de su pueblo. Después, él mismo cedió la calle al Ayuntamiento.

Su casi totalidad está dedicada a pabellones destinados a industrias diversas: fábrica de jergones, carrocerías y materiales de construcción.

El nombre se le otorgó en recuerdo de la conmemoración de la Virgen del Pilar.

Domingo Beltrán

Le fué otorgado este nombre el 4 de diciembre de 1903 a la calle abierta para comunicar los antiguos portales de Ali y Aldave.

Su nombre es un recuerdo a la memoria de un esclarecido jesuita vitoriano que sobresalió en el siglo XVI como escultor y arquitecto, cuyas artes, en las que se inició en España, después estudió con los mejores maestros italianos. Al regresar de Italia, en 1561 ingresó en la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares. Acabado el noviciado, se le encomendó labrar los retablos de los Colegios de Murcia y Madrid. Volvió a Alcalá para esculpir el retablo del Colegio complutense. Pero, antes de dar fin a la obra, falleció en 1590. Su taller de escultura, establecido en Madrid, fué muy visitado, entre los entendidos, por Felipe II, quien le llevó a El Escorial, donde se conserva algo del arte de aquel sabio jesuita vitoriano. En este ilustre paisano parece ser que se distinguían sus Crucifijos por la expresión de amor, dolor y majestad que les imprimía.

Como muchas figuras nuestras, el P. Domingo Beltrán apenas es conocido en nuestra ciudad.

Domingo M^z. de Aragón

La calle de este nombre, otorgada al mismo tiempo que el de Aguirre Miramón, es la que, desde junto a la antigua Comandancia militar y factorías militares (en la calle del Marqués de Urquijo), va a parar al camino de la Zumaguera y una de las fachadas laterales del Asilo.

Fué don Domingo Martínez de Aragón Alcalde y Procurador Síndico de Vitoria. Ultimo Diputado General, Presidente de las Juntas Forales, destacado en la protesta que hizo Alava ante la Ley del 21 de julio de 1876.

Don Luis Heintz

Una de las últimas calles abiertas, apenas lo fué se le otorgó en 1924 este nombre, que es el del ilustre espeleólogo y sabio marianista que regentó el colegio de estos religiosos, una de cuyas fachadas laterales da a esta calle.

Don Luis Heintz, recientemente fallecido, se distinguió especialmente por sus trabajos en la difícil ciencia relacionada con la Prehistoria.

Al posesionarse del Ayuntamiento el primero republicano retiró la placa de la calle de don Luis Heintz, dándosele entonces el nombre de Ronda.

El año 1936, al constituirse el nuevo Ayuntamiento nacional, se restableció en esta calle el nombre primitivo.

Don Pedro de Egaña

Así se llama la calle que, frente a la iglesia de San Pedro, une la Herre-ría y la de la Fundadora de las Siervas de Jesús.

Desde 1887 hasta 1891 se la distinguió con el nombre de cantón de San Pedro, y desde esta fecha lleva el del ilustre vitoriano don Pedro de Egaña.

Fué este diputado general de Alava y ministro de la corona. Trabajó mucho en favor de Vitoria y Alava, y entre otros esfuerzos suyos figuran los que realizó para conseguir la erección de la Diócesis de Vitoria y la concesión del Instituto de Segunda Enseñanza.

En la calle que lleva el nombre de don Pedro de Egaña no hay otras edificaciones que las que pertenecen a la capilla de los Padres Jesuitas y la portada central de la parroquia de San Pedro, que primitivamente tuvo sólo entrada por el pórtico de la calle Herrería. Las obras para este nuevo comenza-ron en 1892 y terminaron el 96. Se realizaron sobre el terreno que ocupaban dos casas de don Pedro de Egaña, que su esposa, doña Pascuala de Oribe, donó en su testamento con tal objeto.

De la fundación de esta Parroquia nada se sabe. Los historiadores supo-nen que se edificó entre los años 1221 y 1252, siendo fabricada en la misma muralla que cerraba las calles de abajo y adquiriendo la iglesia exiguas pro-porciones, hasta que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XV.

Fué esta Parroquia la primada del Cabildo Universidad de Vitoria, como la matriz de las Parroquias de la Ciudad. En ella celebraba sus reuniones el Cabildo, aunque en la de San Miguel se guardaba su archivo.

En San Pedro salía reunirse el bando de los Callejas, así como los Ayalas lo hacían en San Miguel; y en sus altares mayores juraron ambas cuadrillas hacer desaparecer sus diferencias, para ser sólo vitorianos.

Don Ramón Ortiz de Zárate

Se le dió este nombre en 1890, quitándosele entonces el de Avenida de las Desamparadas que tenía desde 1881. Hasta entonces era parte de la Ron-da de Mediodía, habiéndosele llamado con esta denominación hacia el año 1855.

En esta calle hubo escuelas fundadas en 1876, 86 y 88, y hoy subsiste un colegio en el número 17; el de la Sagrada Familia.

En la última casa de los pares estuvo hasta hace poco el Sindicato Cató-lico Agrícola; y hoy hay almacenes para los labradores.

No hace mucho se ha establecido la Obra Sindical de Cooperación; y en el número 24, la Sociedad Sindical de Ultramarinos.

En el piso segundo de la casa número 18 nació el 4 de mayo de 1874 el ilustre escritor, defensor de la Hispanidad y mártir de la Cruzada Ramiro de Maeztu.

Don Ramón Ortiz de Zárate, nacido en el pueblo alavés de Arriola—de la Hermandad de Aspárrena—fué Consultor de las Juntas Generales y escri-

bió el Compendio Foral de Alava. Fué diputado a Cortes por Laguardia y Padre de la Provincia. Dirigió el periódico "El Fuerista". En 1856, siendo Procurador Síndico, incoó el expediente para la traslación y adquisición del Patron de Alava, San Prudencio.

En el verano de 1865, estuvo varios días en Vitoria la reina Isabel II con su esposo e hijos. Relató estos viajes Ortiz de Zárate quien, fiel a lo que siempre había defendido: "Todo para el país; nada para las personalidades; con la característica austeridad alavesa, renunció a la Gran Cruz de Isabel la Católica y a otros títulos nobiliarios. La botonadura que le regaló la reina, por no negarse a recibirla de ella, la entregó luego a la Virgen del Rosario, de Oreetia.

Don Santiago Ramón y Cajal

A fines del año 1934 se dió el nombre de este sabio histólogo español, poco después de su muerte, a la calle que va de la de Castilla al Paseo de la Senda. Antes, desde 1887, se le llamaba Paseo de la Florida y a la calle de este nombre pertenecían sus edificios con más anterioridad.

Comenzó a formarse este trozo en los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado.

Entre 1878 y 1880 se edificó la llamada "Casa de Nazareth", Noviciado de Religiosas Carmelitas de la Caridad, cuyo edificio ocuparon las Salesas hasta que se trasladaron al actual convento.

Recientemente se instaló en esta calle el Gobierno Militar.

Elvira Zulueta

Al paseo que une el de Fray Francisco con la carretera de Castilla se le dió este nombre en los primeros días de Octubre de 1917, poco después del fallecimiento de aquella dama, esposa de don Ricardo Augusti, que edificó los chalets que componen la calle y que supo alentar a su esposo —como dice el escrito presentado al Ayuntamiento— en el emprendimiento de obras en beneficio de la localidad.

Uno de los siete chalets de la calle de Elvira Zulueta, que iniciara la serie de edificios que hermocean aquellos lugares, estuvo ocupado por la Delegación de Orden Público.

Escuelas

Antes era parte de "El Campillo" y el año 1855 se le dió este nombre de las Escuelas, habiéndolo recibido sin duda alguna, por haber sido instaladas en

esa parte de la población las municipales, que todavía persisten en esa calle, y que fueron las que formaron el primero de los grupos escolares actuales.

La primera noticia escrita que en el Archivo municipal hay sobre escuelas de primera enseñanza pertenecen al año 1813. En diciembre de 1816 fué aprobado por el Ayuntamiento el Reglamento para la organización de un establecimiento de enseñanza, del que tiempos atrás se venía hablando; se instalaron clases de primeras letras, dibujo y costura. Desde tal fecha —dice Serdán en "El Libro de la Ciudad"— la instrucción primaria de Vitoria fué modelo entre las más adelantadas de la nación.

En el año de 1848 leemos que existían ya varias escuelas gratuitas y que los dirigentes de la vida pública vitoriana seguían preocupándose constantemente de la enseñanza, satisfaciéndose de figurar a la cabeza de España en cuanto a Instrucción pública. El año 1868 sostenía Vitoria florecientemente dos escuelas de niños y dos de niñas, una de párvulos y tres de adultos, además de la Academia de Bellas Artes, y aparte de los centros de enseñanza superior.

En agosto de 1892, con motivo de haber recibido una Circular del Director General de Instrucción Pública sobre establecimiento de Cantinas escolares, el municipio vitoriano, recordando análogos servicios prestados a los educandos de las clases menesterosas, pudo comunicar que entre los Asilos de Beneficencia que sostenía, había un Hospital marítimo en Motrico, en el que los niños expósitos recibían una completa instrucción.

En ese edificio de las escuelas municipales estuvo algún tiempo la Escuela Normal de Maestras, que también ocupó el edificio próximo, donde hoy está el Conservatorio de Música; y más tarde se trasladó al grupo escolar del camino de Ali. Hoy funciona conjuntamente con la Normal de Maestros, desde que una y otra fueron restablecidas hace pocos años, después de la corta suspensión que sufrieron durante algún tiempo.

Estuvo establecida en ese primer centro de la Normal de Maestras la primitiva residencia de los PP. Jesuitas, cuyas heredades se extendían por la misma calle hasta el cantón de San Francisco Javier y cuyo Colegio tenían enfrente, hacia la calle de Santa María.

El año 1778, introducidas las reformas precisas en la antigua casa de los Jesuitas, se establecieron en ella las clases de Gramática del Colegio de San Prudencio cedido para la Casa de Misericordia.

Entonces también por algún tiempo debió darse albergue en esa misma casa que fué de los Jesuitas a los pobres que lo tenían en el Hospital de Santa María (luego Seminario Conciliar), al ser cedido este edificio a la Casa de Piedad que, advirtiéndolo no poseer suficiente local propuso una permuta al Colegio de San Prudencio y fué cuando algunas clases de éste se llevaron a los Jesuitas.

En las casas entre los cantones de San Marcos y Santa Ana estuvo la célebre pirotécnia de Canuto Aguirre.

Junto a los terrenos del Grupo escolar del Campillo estuvo instalado el retén de la Guardia Municipal, hasta hace poco. Contiguo, se halla otro edificio típico vitoriano: el antiguo Dibujo. Esta casa, construída para destinar sus clases a enseñanza, continúa hoy cumpliendo su alta misión.

Se abrieron las puertas de este edificio el año 1891. Anteriormente, desde

1830, sus clases, bastante reducidas, tenían entrada por el cantón contiguo de San Francisco Javier. En ese tiempo el rey hizo una concesión para que se estableciera el impuesto de un maravedí en cada libra de carne, con objeto de poder atender a los gastos de la Escuela de Dibujo. Esta desde su establecimiento primitivo, tuvo sede en diferentes sitios, hasta que en 1923 se inauguró el hermoso edificio en que hoy permanece realizando su benéfica labor, y al hablar del cual será hora de dar algún detalle más relacionado con este importante centro docente vitoriano.

En esa edificación del antiguo Dibujo reside, desde que se fundó en 1928, el Conservatorio Municipal de Música, a cuyas principales enseñanzas se le concedió el año 36 la validez académica de otros Conservatorios oficiales.

El siglo pasado hubo una Escuela municipal de música en la Correría, frente al Matadero viejo.

Algunos días una de las clases del Conservatorio sirvió de salón de ensayos al actual Orfeón Vitoriano, mientras se realizaban reformas en el domicilio social del mismo. Funcionaron también clases municipales de primera enseñanza hasta hace poco. Está instalada la Academia de la Banda Municipal, desde que el Dibujo se trasladó a su nuevo edificio. Antes ensayaba la Banda municipal en el local, muy reformado, que después ocupó el Orfeón Vitoriano. Al desaparecer éste, ha vuelto allí la Banda.

En un trabajo que el año 1935 publiqué, recogí cuantos datos pude acerca de las Bandas municipales de música vitorianas. Mediado el siglo XIX, el Ayuntamiento trató de formar una agrupación musical, encontrándose con dificultades económicas que se opusieron al proyecto. Después de haber actuado algunas bandas de música particulares, con mayor o menor apoyo oficial, el 7 de febrero de 1894, por iniciativa del primer teniente de alcalde, el vitorianísimo don Ramón Ortiz de Zárate, se presentó una moción que, aprobada, motivó la creación de la Banda municipal de música. A primeros de mayo de 1905, notándose ciertos apremios económicos que aconsejaban la reorganización de la Banda, ésta quedó disuelta. A principios del año 1916 volvió a constituirse la Banda municipal de música, de la que fué nombrado director, por oposición, don José Escoriza, que siguió figurando al frente de ella hasta su reciente fallecimiento.

Esperanza

A la calle norte de la Plaza del Ganado, entre las de Calvo Sotelo y Los Herrán, que carecía de nombre, se le dió en la sesión de 19 de enero de 1932 el de la Esperanza.

En la moción presentada no figura el motivo de este nombre. No creo que tenga relación alguna con el mismo nombre que ha figurado en la nomenclatura callejera vitoriana.

Antiguamente se llamó vecindad de la Esperanza a la correspondiente a la calle de Santo Domingo Dentro, que aún tiene por Patrona a la Virgen de la Esperanza, honrándola el 16 de julio.

Florida

Esta calle, que lleva su nombre desde 1867 —por arrancar del Parque abierto poco antes con el mismo título— formó antes parte de la de las Animas y de la Ronda del Mediodía.

Primeramente sólo alcanzaba hasta la calle de los Fueros, prolongándose unos años después, alrededor del 78, hasta la de Rioja. El 16 de julio de 1906 el arquitecto municipal presentó un proyecto, aprobado en la sesión del 29, para ampliar la calle hasta el camino de las Trianas, con el ensanche de éste.

En el actual número 16 estuvo en la primera decena de este siglo el Gobierno Militar. También ocupó ese sitio el periódico "La Libertad", que algún tiempo estuvo en la casa de enfrente.

Más adelante —quizá en el 20 actual— se encontraba una casa de baños, a la que se le conocía por "La malla".

Al comenzar el tercer trozo de la calle, frente a la del Arca se halla el pozo de las Animas, donde la antigua fuente que dió aquel nombre a una calle y travesía que debía ir a parar a la calle de los Fueros, antes de construirse la de San Prudencio. De aquel pozo se suele sacar agua ahora para el riego de las calles.

En 1879 se fundó un colegio en el número 35 de esta misma calle.

En el 36 nació el insigne músico Jesús Guridi.

El número 29 de la calle corresponde al "Ideal Cinema", que vino a sustituir al antiguo "Teatro Circo", construido en 1896, y que se quemó hace algunos veinte años.

En el número 25 se encuentra establecido el Dispensario Antituberculoso.

En el 39 está la panificadora "La Concepción", que hace años la conocimos en la tercera vecindad de la Cuchillería.

Ocupan el número 66 las "Industrias Mendoza", habiendo estado aquí establecido durante la guerra el cuartel de milicias.

El último trozo de la calle hasta la Plaza de Toros lo ocupa, a la derecha, el Grupo escolar, cuya primera piedra se colocó en 1905, siendo construido al año siguiente. Sirvió durante la guerra de alojamiento de tropa.

El mismo destino tuvo el edificio que, después de fábrica de muebles, fué el salón de baile "Mickey".

Sray Francisco de Vitoria

Este nombre que es el primitivo, se le dió al paseo que lo tiene desde el 30 de julio de 1897. Antes ya lo había solicitado el Ateneo Vitoriano, pidiendo para aquel ilustre dominico la Plaza Vieja, al mismo tiempo que solicitó otras calles para el Canciller Ayala y don Diego Martínez de Alava, habiendo acordado el Ayuntamiento de entonces que se otorgaran dichos nombres a las pri-

meras calles que se abrieran. A don Diego Martínez de Alava no le ha sido concedida aún ninguna.

Dándole su nombre al hermoso paseo entre la Senda y el Prado, se honró a perpetuidad la memoria del Padre del Derecho Internacional, Fray Francisco de Vitoria.

En este paseo se edificó en 1910 el "Vitoria Club" cuya Sociedad fué fundada cuatro años antes y cuyos terrenos acaban de ser vendidos hace unos meses.

Hace una media docena de años se instaló en la última casa impar el Colegio de Vera-Cruz, regentado por Religiosas Mercedarias.

En este paseo se encuentran instaladas desde hace pocos años varias clínicas.

El año pasado la Diputación adquirió el más hermoso palacio de este paseo y de la ciudad, el de Augusti, para establecer en él el Museo de Alava. El fué durante algún tiempo cuartel general del norte cuando la guerra.

Fray Zacarías Martínez

El 11 de Abril de 1928 el Ayuntamiento vitoriano acordó dar el nombre del virtuoso y sabio Prelado a la calle que hasta esa fecha, desde el 12 de octubre de 1887, se llamaba del Seminario, por haberse establecido en ella el Eclesiástico de Aguirre. El nombre actual le fué dado en memoria de Fray Zacarías Martínez, recordándolo como iniciador de la construcción del nuevo Seminario Diocesano.

El palacio señorial de los Aguirre, Esquível y Beaumont, del siglo XVIII, que también fué palacio del Conde de Fuente Sauce, tiene un excelente valor artístico. Fué sede de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (V. la calle de su nombre); durante las guerras de la Independencia y civil estuvo destinado a cuartel y depósito de equipos militares. A principios del siglo pasado estuvieron instaladas algunas escuelas, como luego más tarde, al desaparecer el Seminario Eclesiástico. Actualmente ocupa el edificio el Sanatorio-Enfermería "El Campillo", para tuberculosos.

Por algún tiempo se instaló en este mismo edificio el Instituto Alavés, que antes ocupó otro palacio de la Zapatería, y que posteriormente se trasladaría al local que hoy tiene.

Por el año 1825 había en este edificio una cárcel para hombres, llamada de Intendencia de policía. En el año 1832 se estableció un Hospital, en previsión de los estragos del cólera.

Al estudiar el establecimiento de una Escuela Normal se pusieron también los ojos en esta Casa, al mismo tiempo que se pensaba colocar en ella algunas clases de escuelas primarias. El 29 de mayo de 1844, el Ayuntamiento, a quien el jefe político instigaba, al mismo tiempo que él lo era por el Gobierno de Madrid, para la instalación de aquel centro, acordó que "a pesar de no concluídas las diferencias con el marqués de Fuente del Sauce, sobre los términos en que ha de ser cedida la Casa de la Sociedad, se proceda inmediatamente a verificar las obras y reparos necesarios".

El sacerdote don Domingo de Aguirre, nacido en el cercano pueblecito

de Gamarra Mayor, en 1845 trató de establecer en el lugar que hoy ocupa el Instituto de Enseñanza Media un Seminario, y disponer en él local para una escuela de 200 niños, al mismo tiempo que pretendía autorización para un colegio de niñas internas y externas bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad. No pudo realizar el señor Aguirre sus deseos; pero unos años más tarde, en 1854, inauguraba en lo que fué Casa de la Sociedad, el Seminario eclesiástico que llevó su nombre, establecido para "crear párrocos virtuosos e instruidos que con su comportamiento y luces honren a su país, a la Iglesia y al Estado". Los restos mortales del ilustre sacerdote, muerto en 1857 fueron trasladados dos años después, al Seminario por él fundado, siendo colocados al pie de las gradas del altar de la capilla. Este Seminario permaneció hasta que, construido el nuevo Seminario Diocesano, se fundieron aquél y el Conciliar.

Otra entidad netamente vitoriana tuvo su residencia en la que fué de la Sociedad Vascongada y del Seminario de Aguirre: la Escuela de Dibujo que, fundada por aquella Sociedad en 1774, desapareció el 1808 y diez años más tarde, el día primero de abril de 1818, se reinstauraba con carácter de permanencia hasta hoy. Ocupó este edificio durante cinco años.

El antiguo Seminario de Aguirre y la Escuela Normal del Magisterio son los dos edificios que encontramos en la parte izquierda de la calle.

La Escuela Normal de Maestros se inauguró el 1.º de febrero de 1847, y debió tener provisionalmente el antiguo edificio de la Sociedad Vascongada, según se desprende del acuerdo que el Ayuntamiento adoptó para ocuparlo, cuando aún no se habían solucionado algunas diferencias existentes con el dueño del inmueble. Y esto se hizo ante las repetidas comunicaciones del Gobierno por mediación del jefe político. La primera comunicación fué pasada a las Corporaciones oficiales vitorianas el 31 de agosto de 1843, y decía que "próximo a ser concluido el actual curso de estudios de la Escuela Normal Seminario de Maestros del Reino de esta Corte, y debiendo, por lo tanto, regresar a sus respectivas provincias los alumnos que estaban en ella recibiendo educación, es llegado el tiempo de establecer en todas las provincias del Reino Escuelas Normales".

En 16 de abril de 1861 se adquirió el terreno donde poco tiempo después quedaron instaladas las Escuelas Normales, y que es el que hoy tiene ese mismo centro. Funcionó aquí mismo un grupo escolar de niños.

La Normal de Maestras estuvo establecida también en los Grupos escolares del Campillo y All, y en el edificio del antiguo Dibujo, en la calle de las Escuelas.

Tanto la Normal de Maestros como la de Maestras fueron suspendidas algún tiempo entre fines del siglo pasado y comienzos del presente, y después el año 29, volviendo a ser restablecidas poco después.

En el local anejo a la Escuela Normal tuvo su sede la Casa Cuna, que el año de 1936 hubo de trasladarse por necesidad de reparaciones urgentes en la edificación, a una casa de la calle Cuchillería.

Casi enfrente de la Normal tenemos el Palacio Episcopal de la Diócesis de Vitoria, que antiguamente perteneció a los marqueses de Montehermoso, y que sirvió en muchas ocasiones de alojamiento a personajes reales. En sus salones solíanse celebrar bailes de etiqueta. Uno de ellos, durante la estancia de

la reina María Josefa Amalia, se llevó a ese lugar a pesar de que entonces se habilitó para Palacio real el del Ayuntamiento; pero no reunía condiciones para la celebración del baile de gala. Por eso se hizo en los salones de Montehermoso, amenizado por la banda de música del Regimiento de Vitoria; otros bailes populares se organizaron en la Plaza Nueva, y otro, para clase media, en el Teatro. (V. calle del Palacio).

Frente al Palacio de Montehermoso, hoy Episcopal, solían alzarse pendones en la proclamación de los reyes. Alguna vez se hizo también en la Plaza Nueva.

En 1849 sirvió provisionalmente de Capitanía General, mientras este Centro militar se trasladaba de un lugar a otro.

Fueros

El 11 de diciembre de 1929 se fundió en una sola calle la que ostentaba este nombre desde 1887 y la del Resbaladero, que tenía el suyo desde principios del siglo pasado.

Primitivamente la calle de los Fueros era parte de la Travesía de la Fuente de las Animas, y en 1867, al dividirse ésta en Travesía de las Animas y Mediodía, recibió este nombre lo que después fué de los Fueros.

A fines del siglo pasado se edificó el Colegio del Sagrado Corazón, que regentan las Hermanas Carmelitas de la Caridad.

En 1888 se instaló en el número 19 un colegio de niñas a principios del presente siglo; en el 17 (segundo, izquierda), otro titulado del Perpetuo Socorro. En el piso bajo estuvieron hasta hace pocos años las escuelas de don Apolinar Fernández de Landa. Arriba quedaron instaladas en 1892 las oficinas de Correos y Telégrafos, y en 1908, Teléfonos, permaneciendo Telégrafos en este lugar hasta ser trasladados al actual edificio. Las otras oficinas estuvieron establecidas en la calle de Dato, pasando luego a donde ahora se encuentran.

En el trozo que era el del Resbaladero, dando a la última parte de Olagübel, abierta al derruirse el ex convento de San Francisco, ha habido en diferentes años varios cuarteles. En 1865 se edificó el cuartel para la Artillería. Desde 1892 a 1899 hubo otro cuartel de Infantería y ultimamente ha estado la Caballería (que tenía la puerta principal en la calle de Postas), hasta que fué construido el edificio que tiene en la actualidad.

Fundadora de las Siervas de Jesús

Este nombre lo ostenta desde 1921. Durante la República se le quitó, constituyendo una prolongación de la calle de Constitución. Antes, y desde el siglo XIII, se denominó Cercas Altas, formando más anteriormente parte del Barrio de Labradores.

En 1893 se edificó el convento de las Religiosas Siervas de Jesús, en el sitio que hoy ocupa con el número 21 de la calle.

En el número 2 se estableció la Residencia de los Padres Jesuitas en 1886. (Del primer establecimiento de la Compañía en Vitoria V. la calle de Santa María). La capilla se abrió al culto el año 1888; y desde 1884 permaneció la Residencia en el número 29 de la calle. Luego, en 1897, había escuelas municipales.

En el mismo número, donde está actualmente el edificio de la Audiencia Provincial, Juzgado Municipal y Registro Civil, ha habido diversas instituciones. A principios de siglo estaba el Colegio militar de Santa Bárbara. Por entonces estuvo habilitado este edificio para Zona y Caja de Reclutamiento, Academia de Sargentos, Comisaría, Intervención de Ingenieros, Sala de Esgrima y Salón de Corte. También algún tiempo estuvo el cuartel de la Guardia Civil.

Aquí tuvo su primera sede el Ateneo, al fundarse el 20 de abril de 1866, bajo la presidencia del doctor en Medicina don Jerónimo Roure. Sólo en Madrid había un centro de esta clase. Como la concurrencia era numerosa, pronto hubo de trasladarse al edificio que hoy ocupa el Banco de Vitoria. Al principio, por muy poco tiempo, funcionó en el palacio del marqués de Legarda, en la Zapatería.

Hubo en el siglo pasado una fábrica de chocolate.

La Audiencia pasó, con las demás dependencias anejas, a este lugar, el año 1933, desde el que ocupó el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, con su entrada independiente por el Parque de la Florida. Aquí funcionó desde 1884.

Primitivamente ha estado la Audiencia, desde 1522, en lo que fué palacio del conde de Salvatierra, donde hoy se encuentra el Parque de Incendios. Luego, en la sala baja de las Casas Consistoriales; a veces, en el Monasterio de San Francisco y en sus soportales, en el palacio nuevo del Monasterio de Santo Domingo y en el Hospital de Santa María.

En el número 6 de la calle de la Fundadora de las Siervas de Jesús las I.H. Carmelitas de la Caridad construyeron en 1926 una nueva capilla, abriendo la actual portada a su Colegio del Niño Jesús que antes, desde su establecimiento en 1870, la tenía por la calle de la Herrería.

Gasteiz

También este trozo de calle, que apenas si medirá media docena de metros, recibió su nombre en 1887; al igual que otras próximas a ella, como la de la Sociedad Vascongada (de la que es prolongación) y la del Palacio; y, como éstas, carece de casas. Se halla entre las calles de Santa María y las Escuelas.

Los dirigentes vitorianos de aquel tiempo le dieron el citado nombre para recordar en él el que tuvo la vieja aldehuela sobre la que se edificó Vitoria.

La primera vez que el nombre de Gasteiz aparece en la historia es en el siglo X en el catálogo de los pueblos de la provincia de Alava existente en el Monasterio de San Millán de la Cogulla. El rey de Navarra Sancho el Sabio, cuando dió a nuestra ciudad el fuero de población, dice que impuso el nombre de Victoria al pueblo que antes se llamaba Gasteiz.

Era ésta una aldea insignificante, sin apenas vecindario, pero situada en una posición estratégica admirable, que fué lo que indudablemente influyó en el ánimo de los reyes para apoderarse de ella.

En 1181 el citado rey Sancho el Sabio pobló aquella aldehuela, dándole el nombre de Victoria, que después se ha ido llamando Vitoria.

General Alava

Fué el general don Ricardo María de Alava un fiel servidor de la provincia y preclaro, que principalmente resaltó con motivo de la guerra de la Independencia.

Nació en Vitoria el 7 de febrero de 1772. Ingresó en la Marina y, agregado luego al Ejército, fué nombrado representante del Gobierno español cerca del general Wellington, con quien luchó en la campaña de la Independencia, en cuyas acciones triunfales fué debida gran parte del éxito a la pericia militar del general Alava.

En 1813 asistió a la memorable batalla de Vitoria. Aproximándose ya la liberación de esta ciudad, el día 21 de junio, después de la operación de sus alrededores, se adelantó él con el fin de evitar que a última hora, al abandonar los franceses la ciudad, se dedicaran al saqueo y al incendio; y, al frente de una sección de Caballería, penetró en la Plaza.

En la Junta general celebrada el mes siguiente fué elegido don Ricardo María de Alava, Diputado General.

El Ayuntamiento, agradecido al servicio prestado por el general, le regaló una espada.

Después de haber prestado otros interesantísimos servicios a la Patria, murió en Baréges (Francia) el 14 de julio de 1843. El año 1884 fueron trasladados con solemnidad sus restos al panteón de la familia en el cementerio de Santa Isabel.

En 1868 se le dió su nombre a la calle que lo ostenta, al ser abierta.

Hubo en ella un célebre salón de cinematógrafo llamado "Bellas Artes" y también "Parisiana", en el actual número 13, y que lo vimos desaparecer no hace muchos años.

Se encuentra en la misma calle la central de Teléfonos, que antes estuvo en la de Dato.

En los números 1 y 5 hubo colegios en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual.

En el piso primero del número 1 recientemente han quedado establecidas las oficinas de la explotación de ferrocarriles por el Estado.

En el 5 estuvo el Círculo Tradicionalista "Hermandad Alavesa" durante el período republicano hasta después de iniciado el Movimiento nacional y unificada la Comunión Tradicionalista con Falange Española. Sirvió el mismo primer piso de dicha casa para "Hogar del Herido". Actualmente, con el bajo, es ocupado por la Juventud parroquial de San Miguel.

Generalísimo Franco

En el lugar que hoy es calle del Generalísimo Franco se formó la principios del pasado siglo el paseo vitoriano llamado "El Espolón", que luego fué sustituido por el actual hermoso paseo de "La Florida".

Al desaparecer aquel paseo formándose este otro nuevo, y llevarse a cabo la edificación de varias casas, se dió en 1822 a la calle que resultaba el nombre de "Constitución", en recuerdo de la transformación política que aquellos días se operaba restableciendo la ley constitucional de 1812.

Llevó el nombre de esta misma calle, hasta 1867, el callejón que hay en ella, comunicándole con la Plaza de la Provincia.

En el número 13, en la misma casa de la actual fonda, le precedió un parador, de donde salían las diligencias hacia Murguía, que todavía no hace muchos años vimos desaparecer.

Enfrente, en el número 10, estuvo hasta hace pocos años, la conocida fonda "La Juana".

Guipúzcoa

Con este nombre se distingue una de las calles de la Ciudad Jardín.

Herminio Madinaveitia

En el mes de enero de este año de 1944 el Ayuntamiento vitoriano acordó dar a una calle el nombre de Herminio Madinaveitia, fallecido el mes anterior, como homenaje y recuerdo a aquél en quien tan relevantemente se destacaron las cualidades de buen vitoriano, manifestando en toda su vida el entrañable cariño que a este su "rincón amado" tuvo.

La calle elegida para ello ha sido la antigua de la Zumaquera, correspondiente a parte del barrio conocido por aquel nombre. Comienza en el camino de Arechavaleta, frente al Hospital Militar, terminando en la fachada lateral del Asilo Provincial de Santa María de las Nieves. La forman actualmente dos casas de vecindad y tres chalecitos y la parte trasera de los almacenes en construcción para el servicio de la patata de la Caja Provincial de Ahorros.

Don Herminio Madinaveitia, había nacido el 25 de abril del año 1867 en una casa de la hoy calle de Calvo Sotelo, siendo sus padres dueños de una fábrica de pan. Falleció el 19 de diciembre de 1943, en el número 28 de la calle del Prado.

Hechos sus estudios secundarios en nuestro Instituto, fué empeño suyo el seguir la carrera de Ingeniero Agrónomo, pero, como en ella se exigían muchas matemáticas, por las que don Herminio no debía sentir gran afición, decidió escoger la de Filosofía y Letras. En nuestro Instituto desempeñó el cargo

de auxiliar de Literatura y en 1909 obtuvo el número 1 en oposiciones para Catedrático, optando por venir a Vitoria.

Formó en su cátedra de Literatura del Instituto de Enseñanza Media a unas cuantas generaciones de vitorianos, habiendo también desempeñado en el mismo centro su Dirección por algún tiempo.

En el aspecto literario realizó una intensa labor, habiendo sido galardonado con diversos premios, el último, el mismo año de su fallecimiento, en Barcelona. Algunas de sus interesantes novelas fueron editadas por suscripción popular, ultimamente la serie titulada "Mañana de Pascua"; y en el momento de su muerte una comisión especial designada para ello tenía pendiente la publicación de sus escritos inéditos. Ha tratado en sus composiciones en prosa o verso muchos temas vitorianos, destacando los que aparecen en su "Guía espiritual de mi tierra". Los diarios y revistas de Vitoria conservan preciosas reliquias de la literatura de don Herminio. También merecieron la edición popular los trabajos premiados en Vitoria y Sevilla con motivo del III centenario del "Quijote".

Las obras publicadas son: Novelas.—"El Rincón Amado", "Al rumor de las olas", "De la casta del Cid", "Paz del Señor", "¡Boga, boga!" y "Ramuntcho" (traducida de Lotti). Cuentos.—"Papeles al aire", "Mañana de Pascua". Obras de carácter religioso.—"Cuaresma y Semana Santa", "Crónica de la Coronación de Santa María de Estíbaliz", Ensayos y obras críticas.—"Becquer", "Recuerdos de un Centenario" (tercero del "Quijote"), "Discursos literarios", "El periódico" (Conferencia), "Una suave y dulce explicación de lo que son los toros", "Oro sangriento" (los toros). "Guía espiritual de mi tierra".

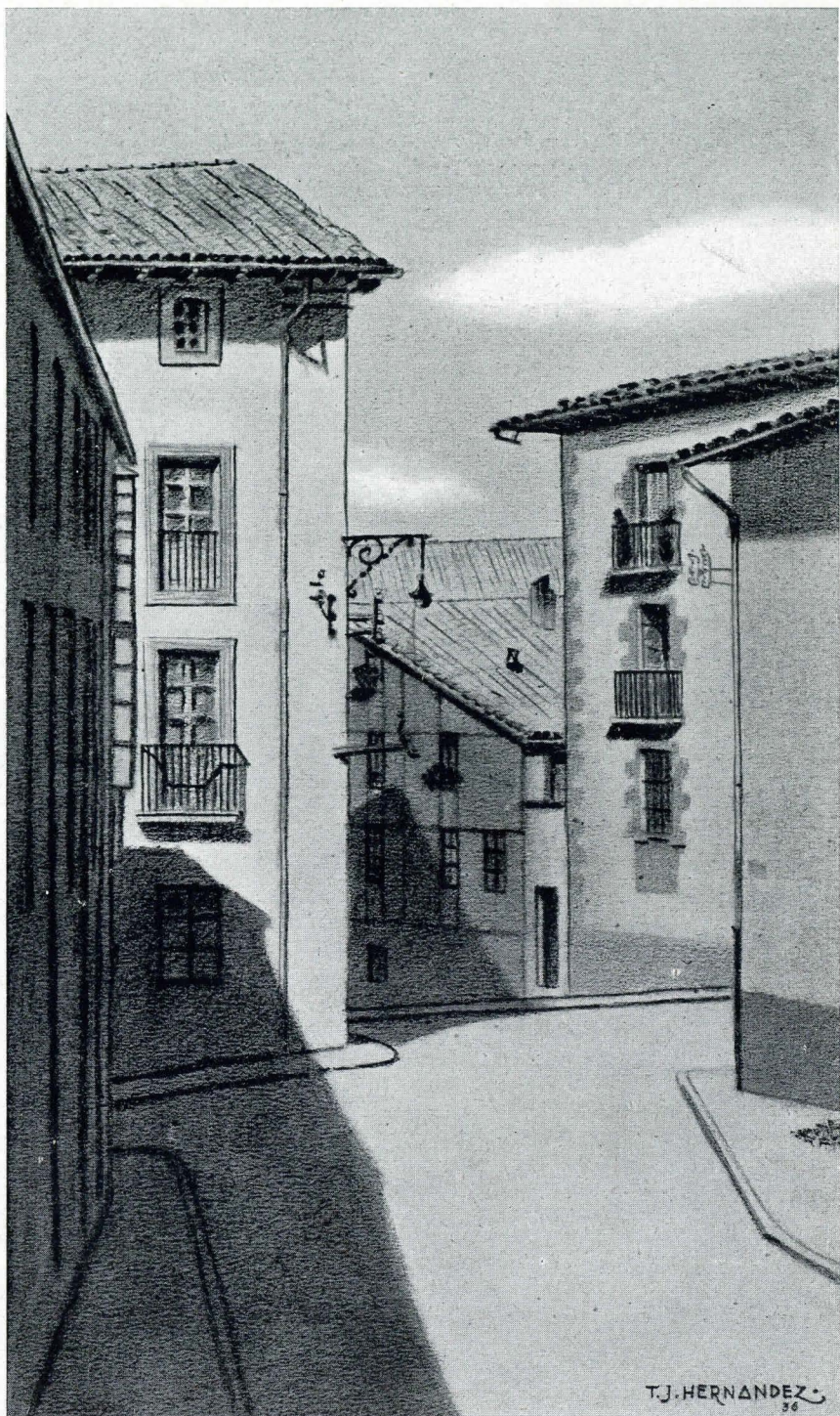
Ostentó don Herminio la Alcaldía de la Ciudad por dos veces, del año 1920 al 23, en cuyo tiempo fué coronada la Reina y Señora de Alava, Santa María de Estíbaliz, Patrona de la Provincia. En el período republicano pretendieron elevarle nuevamente a la Alcaldía, pero don Herminio se negó a ello.

Figuró en las principales instituciones vitorianas tales como la Caja de Ahorros de la Ciudad, Escuela de Artes y Oficios, Hospital Civil de Santiago, Hospicio y otras. Fué asimismo Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico y tenía el título de Cronista honorario de la Ciudad.

Herrería

Fué ésta también una de las calles de mayor tránsito desde el siglo XIII al XVIII.

Casi al final de la primera vecindad, dedicada a San Roque, vemos el palacio que perteneció a los Alavas, cuya otra fachada tiene a la calle de la Zapatería. En la de la Herrería persiste un reloj bajo el cual se lee: "Aprobado en 25 de junio de 1782", recordando que lo fué a un buque de la Marina inglesa por don Ignacio María de Alava. En la plazuela que antecede al palacio, arreglada y cerrada en 1865, se estacionaban antes carros y galeras.



... Por este cantón, entre las calles de Cu-chillería y Chiquita, estuvo la antigua Buru-llería. Muchas tertulias vitorianas se desarro-llaron en esa esquina donde fué Casa Chusla...

En el número 15, con la entrada también por la calle que hoy es del Generalísimo Franco, estuvo la conocida fonda de "La Juana".

En la última casa de los números impares de la vecindad, junto a la sacristía de la iglesia de los PP. Jesuitas, estuvo el Instituto Provincial de Higiene, con fachada principal a la otra calle.

Frente a la de don Pedro Egaña, en el número 34 de hoy, tuvo su asiento hace pocos años y por escaso tiempo la Sociedad de músicos "Santa Cecilia".

En este mismo trozo de calle conocimos algunos establecimientos muy celebrados en aquella vecindad.

II

Pasado el cantón de la Soledad, en la esquina y en el actual número 46, estuvo la antigua y nombrada posada de "Chinchoa" (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo"). Posteriormente ha sido conocida durante mucho tiempo, hasta hace pocos años, por Casa de la Lucía.

En esa misma edificación debió estar el Hospital de San Pedro, que tenía otra fachada a la Zapatería. Más bien que para acogimiento de enfermos sirvió de albergue a pobres. Al principio se destinó a vivienda de pobres de ambos sexos y luego sirvió de asilo a viudas pobres y honestas, por lo que también se llamó Hospital de las viudas (Marcelo de Cepeda en "Hospitales Vitorianos"). Solía haber unas doce o catorce y cada una tenía su habitación. En 1565, por haberse desarrollado en la ciudad una peste, se cerró temporalmente, trasladándose los asilados a la ermita de Santa María de Olárizu, y volviendo a habilitarse más tarde hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Enfrente, inmediato a la iglesia de San Pedro, está el Colegio del Niño Jesús, regentado por Hermanas de la Caridad y fundado en 1870. Hasta hace pocos años tenía su entrada por esta calle de la Herrería, haciéndolo ahora por la Fundadora de las Siervas de Jesús, después de las reformas efectuadas.

Un poco más adelante, en la casa perteneciente al número 31 de hoy nació el historiador don José Joaquín de Landázuri. En este mismo edificio estuvo la Aduana, establecida también en el que actualmente tiene el Casino Artista. En los primeros años del siglo XIX, al edificarse el nuevo Hospital de Santiago, se pensó construir en el lugar que ocupó el antiguo Teatro, Alhóndiga y Aduana, desistiéndose de hacer ésta por haber sido trasladada en aquellos años a Irún.

En este mismo número 31 de la Herrería, o en el 29, funcionó la Academia Cervántica Española, que también tuvo su residencia en el Instituto de Enseñanza Media.

En la casa de Landázuri solía reunirse todos los miércoles la tertulia del 73, de la que formaban parte muchos vitorianos y algunos forasteros. Se llamaba del 73 por ser éste el número de la casa y por haber comenzado en tal año. En ella vivía entonces don Fermín Herrán.

Esta segunda vecindad de la calle de la Herrería honra como su Patrón a San Luis Gonzaga.

III

La tercera vecindad tiene por Patrona a Nuestra Señora del Socorro, que también se ha llamado de la Leche.